AÑO XXX — Nº 1483

EL DIA

Montevideo, 18 de junio

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



HOMENAJE AL URUGUAY, EN QUITO.

En la capital ecuatoriana se celebró el pasado 18 de mayo, un nuevo aniversario de la Batalla de Las Piedras. En esta oportunidad, alumnas de la Escuela "Uruguay", depositaron una ofrenda floral al pie de la estatua de Artigas que se levanta en una hermosa avenida de Quito. En las notas gráficas, puede verse al Embajador del Uruguay, don Virgilio Sampognaro, al Subsecretario de Relaciones Exteriores de nuestro país, Dr. Mateo Magariños de Mello, a nuestra colaboradora Dora Isella Russell, invitada especial del Gobierno de Ecuador, personal docente y niñas que cantaron los himnos patrios de ambas repúblicas.

EL EXODO ORIENTAL

EN oportunidad de la crónica anterior, destacamos cómo el glorioso éxodo oriental fuera de su carácter de dramático heroísmo, verdaderamente epopéyico, constituyó para nuestra historia un hecho medular y fecundo.

Citábamos como ejemplo de esta afirmación, la opinión de dos destacados historiadores. La del Dr. Felipe Ferreiro, sosteniendo que con el éxodo nació la tradición nacional, y la del Dr. Eugenio Petit Muñoz, quien expresa que la diferenciación del pensamiento de Artigas dentro del pensamiento de la Revolución de Mayo, se produce a raíz del éxodo. Dos enfoques distintos como cabe ver, tomando cada uno, campo de acción particular, vinculándose el primero al pueblo oriental en sí, y el segundo, a Artigas. Ambos, empero, en acertada captación.

Bastaría la comprobación de la exactitud de estas dos consecuencias del éxodo, en el proceso histórico rioplatense y en el propiamente oriental, para que categóricamente quedara evidenciada su acción medular y fecunda.

Refiriéndose Artigas —en su oficio a la Junta del Paraguay— a la forma en que se desarrolló y planteó el pensamiento de los vecinos orientales que concurrieron a la Junta del 10 de octubre, expresa que: "Seguidamente representaron los ciudadanos que de ninguna manera podían serles admisibles los artículos de la negociación que el ejército retornase a la capital si así se lo ordenaba aquella superioridad; y declarándome su general en jefe protestaron no dejar la guerra en esta Banda hasta extinguir en ella a sus opresores, o morir dando de su sangre el mayor triunfo a la libertad. En vista de ésto el excelentísimo Sr. Representante determinó una sesión que debía sostenerse entre dicho Sr. un ciudadano particular y yo; en ella se nos aseguró dado ya cuenta de todo a Buenos Aires, y que esperásemos la resolución; pero que entre tanto estuviésemos convencidos de la entera adhesión de aquel gobierno a sostener con sus auxilios nuestros deseos, y ofreciéndosenos a su nombre toda clase de socorros cesó por aquel instante toda solicitud".

Según estas expresiones, vemos que cesó por aquel instante toda solicitud. Con ello se produjo un compás de espera fundamentalmente importante, ya que a renglón seguido, Artigas agregará: "Marchamos los sitiadores en retirada hasta San José y allí se vieron precisados los bravos orientales a recibir el gran golpe que hizo la prueba de su constancia".

Se refiere a la ratificación en todas sus partes del Tratado, y la pertinente noticia que de ello tuvieron los orientales ese día 13 de octubre.

Hasta ese momento, según vimos, confiando en las promesas de Pérez, habían cesado nuestros bravos orientales toda solicitud. Y lo peor era que después de la firma el panorama había cambiado totalmente para ellos, quienes como integrantes de la fuerza sitiadora habían pasado al arroyo San José, en donde les sorprende la entrega total de la Banda Oriental al gobierno de Montevideo.

Y según lo dice Artigas, "allí se vieron precisados los bravos orientales a recibir el gran golpe que hizo la prueba de su constancia".

Indudablemente esta noticia constituyó un *gran golpe* — expresión terriblemente gráfica — ya que aquel compás de espera, además de traer un retroceso en el camino de las operaciones al haber consentido la retirada de las fuerzas sitiadoras del cerco de Montevideo, había resultado totalmente infructuosa en lo que atañe a su utilidad para los orientales, y por otra parte, sicológicamente, daba de pleno en la confiada orientalidad.

Destacamos la fuerza operante de este estado anímico colectivo, porque a través de él es factible adentrarnos —y muy hondo— en la esencia

[illegible]

Copia fotostática del documento por el cual el alférez Juan Bautista Rondeau vende al vecino de la villa de Concepción de Minas, don Andrés Guarnaber, una chacra que posee en las inmediaciones de dicha población.

de la determinación, y en la avasallante fuerza de su espontánea realización.

Los orientales continúan firmes en no prestar su consentimiento al armisticio pactado entre Buenos Aires y Montevideo, pero tal Tratado es ahora un hecho concreto y real. Y ante esta situación, ya ineludible, surge la valiente decisión de emigrar.

¿Extraordinaria? Sí. ¿Inconcebible? No.

Era solución que fluía espontánea dentro de las ideas fundamentales que habían alimentado su vivir colonial, etapa que si bien acababa de cerrarse en el tiempo, seguía actuando como fuerza profunda de su constitución espiritual. Esta decisión de emigrar, tuvo como rasgos fundamentales el de ser espontánea, colectiva, igualitaria, y democrática. Por otra parte, heroica y trascendente.

Para ella, los orientales toman y adquieren *el sentido y valor de masa social unificada.* Consecuencia de una determinación general por la que afrontan, voluntariamente solos, este presente que viven y el devenir que les espera.

Alcanzados por un acto que fue ajeno a su querer y a su voluntad, *dan a él solución de orientales*, y decretan, como réplica, su emigración.

En este instante supremo de su historia aflorará todo lo que era capaz de unirles, haciendo prescindencia de sus diferenciaciones internas, las que de por sí, no les impedían resolver en forma particular el problema de la *"libertad"*, tal como nos lo demuestran, por ejemplo, los distintos pronunciamientos habidos en ese año once, a tal fin.

Los derechos que habían ejercido los orientales en las Juntas de setiembre y octubre, nada tienen que ver con el presunto Estado Oriental.

Por la decisión del día 23, surgió en el plano sociológico la tradición nacional. La orientalidad toma, en forma permanente e indestructible, su propia individualidad. Para nuestro proceso, fue un instante absolutamente trascendente, porque *recogen por sí, y para sí, —sin quebranto ni pérdida de los rasgos esenciales— los perfiles singularizantes de su "orientalidad".*

El análisis discriminativo de estos rasgos diferenciales, escapan por su extensión al dominio de una crónica, ya que ellos se van constituyendo a través de todo el proceso histórico de la Banda Oriental, desde sus épocas más pretéritas.

Su hermosa complejidad etnográfica, como así mismo en el campo de lo económico y ciertos rasgos muy propios, en el dominio espiritual y sociológico, condujeron a darnos una individualidad marcadísima, que tuvo la suerte de perpetuarse, cuando fundidas las distintas parcialidades en un pueblo —el oriental— aparecieron en el escenario rioplatense a partir del 23 de octubre de 1811.

Sólo es posible entender este magnífico proceso, y pulsarlo en adecuada perspectiva, cuando tomamos la historia de la Banda Oriental en su integral formación. Los enfoques particulares, o dirigidos en atención a un factor, o aspecto, nos alejan de la auténtica historia, haciéndoseles pesar con desequilibrada influencia.

En cambio, recogiendo en un haz toda su precedente historia, el año once en la Banda Oriental aparece moviéndose en la ruta lógica de su vivir. La orientalidad no se unifica brusca, ni precipitadamente, a través y por medio de una necesidad o factor militar, por ejemplo.

Su soldadura es más íntima, más suya, viene de adentro. No la verifica una minoría manejando los deseos e intereses de la orientalidad, sino ella misma. Requería sólo que el momento histórico fuera propicio. Bastó que convergiera el pasado —mediato e inmediato— en el aciago día 23, para que pudiera nacer en ese día una determinación común y de futuro, por la cual los orientales al tiempo que entre sí se unían, *tomaban, como grupo social, caracteres diferenciales* con respecto a los demás.

En ese año once, la orientalidad se ha estado manejando con viejos e importantes elementos de su historia. Así aplicaron en él, dos principios normativos extraídos de su vivir colonial.

Nos referimos a las juntas de vecinos, y a la decisión de emigrar.

Dos institutos, diríamos, de carácter consuetudinario, y por lo tanto, extremadamente flexibles, y capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias, conservando intacto el fundamento que en ellos se encierra, y que por ellos, se practica. Así, el 23 de octubre, al determinar lisa y llanamente la emigración, los orientales recogían a través de tal decisión, viejos y potentes valores anímicos. Era la solución de los momentos cumbres: tenía el sentido de protesta a una norma impuesta que vulneraba un derecho propio, y en cuya defensa se ejercía, asumiendo una actitud tan extraordinaria como sacrificada.

Todo eso trajo, al ejercerlo aquí —el día 23— por la conjunción de voluntades, la *primera, igualitaria y democrática autodeterminación de los orientales, como pueblo oriental.*

Y como la resolución tenía por fin sacarlos de su propio territorio, para poder seguir viviendo a tono con ese bien —la libertad—, y que en la Banda Oriental no podía ser, la ensambladura entre ellos fue perfecta en el plano de los valores anímicos, al prescindir de los cuadros materiales o geográficos de su antigua colocación.

Desde entonces la orientalidad constituye una realidad, y pasará con potentísima fuerza en el subsiguiente acaecer y en el desarrollo del proceso revolucionario del Río de la Plata.

Y para nosotros, los orientales, todo lo que venga después tendrá como plataforma este magnífico éxodo.

Y de inmediato, ¿qué fue lo que vino?

Nos lo dirá Artigas. "Tal era la situación —textual— cuando el Excelentísimo Poder Ejecutivo me anunció una comisión que pocos días después me fue manifestada, y consistió en constituirme jefe principal de estos hé-



Una escena dentro de la Ciudadela de Montevideo. (Cuadro de Blanes).

Carnaval en la Unión de Fines de Sigl



Foto poco conocida de Francisco Alberto Schinca, en 1904, cuando defendía las instituciones nacionales.

LA Unión de fines de siglo tenía sus carnavales particularísimos. A evocarlos tiende esta crónica, que tendrá sabor local para los que conocieron aquel ambiente, o fueron de nuestra aldea.

Era el reinado de la máscara suelta y de la comparsa. Todos los años la Unión tenía su comparsa. Una sola. Compuesta por los mismos muchachos del año anterior. Algo nuevo, pero idéntico núcleo.

El año 92 se organizó "Los hijos de Momo". El 93 "Los Cupidos". El 94 "Los Negritos". El 95 "Los tenebrosos". El 96 "Los dragones del porvenir". El 99 "Los cotorrones".

"Los cocineros modernos" son del nuevo siglo, del 903 o 904.

En 1895, festejando el año en que nació el cronista en la campiña de Flores, se organizó "Los tenebrosos", con ayuda de una comisión de vecinos respetables, don Félix, don Nicolás, don Bernardo, don José.

La comparsa tenía un único fin: enterrar el carnaval. Salía pues, a la calle, el último domingo, y sólo ese día. La componían los muchachos cuyos nombres podrán leerse al pie de la fotografía que acompaña estas líneas. Como número de atracción figuraban cuatro ratas. Eran Segundo Martínez, Pedro Staricco, Santiago Poggi Rocca y Juan Carlos Decia. De la casa de uno de ellos salía la comparsa en la tardecita del último domingo de carnaval. Al frente el estandarte; en el centro una parihuela. Descansaba una asadera en ésta y un lechón en la asadera. En los ángulos cuatro rondines orgullo del horno que ya tenía en la calle Juanicó al decano don Pepe Maggi. Esos rondines tenían un metro de alto y estaban adornados con guirnaldas. El itinerario de las visitas se fijaba con toda prolijidad antes de salir a la calle. La comparsa seguía los rieles del tren de caballos. De pronto llegaba frente a una de las casas graciosamente fijadas para cantar. Una pequeña parada, y conversión izquierda. Y se precipitaban por el zaguán, el estandarte, la parihuela, el lechón y los muchachos. Pocas presentaciones. Iba a cumplirse un rito, y se cumplía. Las 25 voces y las vocecitas de los cuatro ratas, poblaban el patio.

El dios Momo ya murió,
lo llevamos a enterrar,
envuelto en una mortaja
de ajo, pimienta y sal...

Así empezaba la canterola del año 92.

Se agrupaban encima del brocal del enorme aljibe —el brocal de todos los aljibes de la Unión era siempre grande—, los vasos de limonada con soda, y concluídos los 360 versos, la comparsa se iba; y posiblemente la familia levantaría los brazos. Pero ese gesto de alivio era precedido por la entrega de una corona de papel destinada al activo del estandarte. El presidente tosía, y los 28 victimarios se retiraban sonrientes y jadeantes por el esfuerzo de la versada. Cien metros más allá se husmeaba la guarida de otro hugonote. La misma conversión. El mismo saludo con el estandarte... y la escena se repetía. Así todo el itinerario se cumplía sin un olvido. El final se preveía. En la última casa donde entraba la comparsa, no había oyentes ni víctimas. Sólo una mesa larga. Pan, cubiertos, vino. El lechón desaparecía como por encanto. El carnaval acababa de ser enterrado. Bien enterrado...

*

Negritos somos; no lo
[negamos;
pero tenemos la pretensión
que ningún blanco podrá
[igualarnos
ni en nuestro tango... ni
[en el amor.

Estos que se tenían tan fe eran "Los Negritos", que recorrieron las calles de la Unión del 94, bajo la dirección de Regino, que no había demostrado todavía sus inclinaciones extractivas...

*

Los versos de "Los cotorrones" del 99, los escribió un muchacho que habría de ser muchos años después el literato de garra que firmara sus últimas producciones con el seudónimo de "El duendecillo Fas", cuando era director de "EL DIA".

El coro entonaba una invitación realmente halagadora.

Vamos compañeros gustosos a trasnochar,
pero con sigilo, que nos [pueden sorprender.
Más qué nos importa. Para [eso es carnaval...
Pues entonces a la farra,
[a la farra y al placer...

Uno de los más conspicuos cotorrones era Eloy Riaño. En una audición que dieron en 18 de Julio e Industria, en lo de Rocca, al retirarse la comparsa faltó a la lista un cotorrón. Se le llamó a voces. Era Eloy. Un ruido hizo levantar la cabeza a la cofradía. Por la escalera bajaba algo, tropezando en cada escalón. Aterrizó el bulto con terror de los cotorrones. Como contestación algo tardía, al último grito que lo llamaba por su nombre, Eloy, sentado en el suelo, abrió los brazos con majestad, y dijo: "Aquí estoy"... Un pase de amoníaco por la nariz, mejoró rápidamente el estado del cotorrón caído...

El verdadero ani[...] los carnavales de antaño [...] don Angel Estades. Don Angel organizaba las comparsas, hacía los versos, les ponía música, encargaba los trajes, dibujaba el estandarte, nombraba las autoridades... y era el dictador de la Comisión Directiva. Los corsos se organizaban bajo su mirada. Por el 96 estrenó una zarzuela: "El encuentro de dos amantes" o "El golpe de un pobre viejo".

El lector juzgará de la factura de la zarzuela, por estos versos que recitaba ruborosa la jovencita M... a quien no nombremos porque hemos cometido la indiscreción de dar fechas:

"Yo soy la pobre aldeana
[que espera sin cesar,
llorando en la mañana, por
[mi querido Alvar".

Como tocado por un resorte salía a escena el "querido Alvar", con una prisa realmente impresionante, y clamaba:

"Cielo santo, esta es su
[voz;
me ha acabado de llamar;
abre pronto, abre, por dios,
que no puedo más penar".

En ese momento y cuando "la pobre aldeana" buscaba desesperadamente al pestillo para despenar al querido Alvar, salía el viejo de adentro, se daba cuenta del peligro que corría su pequeña, y caía al suelo, redondito. El golpe del pobre viejo, justifica todo el título de la zarzuela. Lo que no justifica es la longevidad del autor, a quien vimos hace unos años felizmente reviviendo la leyenda del Fausto...

M. Ferdinand Pontac.

(Especial para EL DIA).



"Los tenebrosos del 95". — Figuran en la línea superior, en el quinto lugar Arturo Lorenzo, en el sexto Américo J. E. Decia y en el séptimo Ubaldo Sóñora. En la segunda línea, el tercero es Santos Mutuberría, el sexto Juan Nicolini, el noveno Pedro Ignacio Schinca, el décimo Bernardo Irigoyen, el undécimo Talo Rodríguez y el número doce Sebastián Mondino. Sentados: Pepe Olivé teniendo en sus rodillas a Santiaguito Poggi y Eusebio Martínez haciendo lo mismo con Juan Carlos Decia. A la izquierda, EL RATA Perico Staricco y a la derecha EL RATA Segundo Martínez Jauregui.

---

 roes, fijando mi residencia en el departamento de Yapeyú, y en consecuencia se me ha dejado el cuerpo veterano de Blandengues de mi mando, con ocho piezas de artillería, con tres oficiales escogidos, y un repuesto de municiones".

Pedimos al lector quiera meditar sobre los términos de este párrafo. Por nuestra parte recalcamos, repitiendo sus palabras: "TAL ERA SU SITUACION" es decir, la de los orientales, decididos a emigrar, o, con las palabras que empleara Artigas: "determinan gustosos dejar los pocos bienes que les restan y su país, y trasladarse con sus familias a cualquier punto donde puedan ser libres, a pesar de trabajos, miserias y toda clase de males".

Tal era pues, la situación. Véase —es importantísimo— lo que de inmediato agregó: "Verificado ésto (la entrega del cuerpo de Blandengues, etcétera), emprendieron su marcha los auxiliadores desde el arroyo Grande, para embarcarse en el Sauce con dirección a Buenos Aires, poco después emprendí yo la mía hacia el punto que me había destinado".

Fue, pues, básico para el futuro de los orientales, que se dejara por el gobierno de Buenos Aires, el Cuerpo de Blandengues a nuestro Prócer, hecho que coincide con la bifurcación de las fuerzas comandadas por Rondeau (2) que marcha para Buenos Aires, y las de Artigas, que emprende el camino hacia el destino que aquel gobierno le fijara.

En la ruta del éxodo, ese día, marca para los orientales el comienzo de una nueva esperanza, de una renaciente esperanza...

Todo cambia, todo se transforma a partir de ese instante. Ellos comienzan a mirar *en perspectiva el pasado inmediato* que dejan detrás suyo.

Con un grafismo extraordinario y cálido, nos lo dirá Artigas: "Yo no seré capaz —dice— de dar a V.S. una idea del cuadro que presenta al mundo la Banda Oriental desde ese momento, — la sangre que cubría las armas de sus bravos hijos, recordó las grandes proezas que continuadas por muy pocos más habrían puesto el fin a sus trabajos y sellado el principio de la felicidad más pura—: llenos todos de esa memoria oyen sólo la voz de su libertad, y unidos en masa marchan cargados de sus tiernas familias a esperar mejor proporción para volver a sus antiguas operaciones".

Después del episodio de Arroyo Grande, tenemos que la sangre que cubría las armas de sus bravos hijos recordó las grandes proezas que continuadas... y unidos en masa... marchan a esperar mejor proporción para volver a sus antiguas operaciones...

El éxodo está produciendo sus muy fecundos y magníficos frutos... Los orientales van ahora, unidos *en masa*, cargados de sus tiernas familias, esperando mejor proporción para volver a sus antiguas operaciones.

La orientalidad va en marcha... y sola... La lucha por la libertad y la sangre derramada, fluyen con nítida e impostergable pujanza bajo la forma precisa del *recuerdo común*, que por nacida ya la tradición nacional, *puede ser conjugado como imagen evocativa que a todos ataña y pertenece por igual.*

Este es el primer y nuevo estado anímico colectivo que se pulsa dentro de la orientalidad, después de producido el éxodo.

Acaso, ¿el único? ¿Y el último?

Tal vez no. Seguramente, no.

Florencia FAJARDO TERAN.

(Especial para EL DIA).

(1) Creemos —en oportunidad trataremos el punto— que el agregado que hace el doctor Petit Muñoz de "o, mejor, con el hecho determinante de éste: el armisticio de octubre de 1811", no es exacto.

(2) Juan Bautista Rondeau, padre de este General, vivió y actuó mucho en la Banda Oriental, especialmente en ocasión de la formación de la Villa de Concepción de Minas, y luego, por dos veces fue Comandante Militar de ella.

DISCURSO POLITICO

TRES lámparas iluminaban el comedor de la estancia. Rodeaban la mesa la dueña de la hacienda, sus dos hijas, y el recién llegado, hombre joven y apuesto. Decía éste:

—Sí señora. Su hermano fue quien sugirió esta visita. Me dijo: "Antes de llegar al pueblo parás en la estancia de Matilde. Bajás allá y descansás dos o tres días, te tonificás un poco, que falta te hace, estudiás sobre el terreno alguno de los problemas rurales...".

La viuda de Domínguez habló:

—Me parece muy bien lo que mi hermano pensó. Lo que tiene que hacer por ahora es comer y después descansar bien. El camino que ha hecho es bastante penoso. Cada tres meses lo hago yo...

Al otro día en el almuerzo el visitante expresó, dirigiéndose a la viuda:

—Como le dije ayer, señora, su hermano opinó que aprovechando el descanso que estoy haciendo gracias a su generosidad, estudiara alguno de los problemas del campo. En verdad no sé por dónde empezar, y lo peor es que tengo que hablar de esto a los correligionarios que me esperan... pasado mañana en la plaza pública...

Luego de una breve cavilación, siguió:

—Dígame señora: ¿no habría acá, o por lo menos acá cerca, un hombre nacido y criado en este medio, de palabra fácil? Mi plan es este: de encontrar alguien que quisiera ayudarme, yo le daría una lección y un repaso. Y después en la tribuna diría: "Y ahora, compañeros, va a tomar la palabra un auténtico hombre del campo, que en frases llanas va a decirles algo sobre los problemas rurales, ya que los ha vivido toda su vida...". Y el hombre hablará y yo, luego de un breve análisis, prometeré resolver lo que haya que resolver desde mi sitio en la Cámara...

Se discutió la cosa, la viuda puso sus reparos, las hijas terciaron. Hubo acuerdo al fin. El hombre estaba allí mismo, en la propia estancia, era maduro, de buen consejo, y de palabra fácil. Gozaba de la absoluta confianza de la señora, había resuelto bastantes problemas con peones y vecinos. Era el casero Emiliano Pellejero. Se le mandó buscar, entró al comedor, clavó sus ojos inquisidores en los del mozo, cambió algunas frases con él, se comprometió a hablar en la tribuna.

Dos días después, en un gran carruaje, iban la viuda, sus dos hijas, el candidato, el casero Emiliano, y Zambrano, cochero de la estancia.

Noche serena, gentío, música, cohetes, vivas... El periodista del pueblo se adelantó en la tribuna y presentó al candidato. Luego se adelantó el candidato y habló hasta que llegó aquello de: "Y ahora, compañeros...". Y don Emiliano avanzó sobre las tablas, miró calmosamente a la masa y se compuso el pecho. Era un hombre alto, erguido, de pera tendida y melena que comenzaba a ser tordilla. Comenzó su discurso:

—Muy bien. Siempre juí viviente de pocos adornos dende la bota al sombrero. El mozo, aquí presiente, me pidió que hablara ande estoy hablando y me dio una rasquetiada como pa alisarme el pelo. Pero dispués, cavilando con el mate pegao en la almuhada, resolví hablar por mi cuenta. Se trata de pintar o debujar un cuadro sobre las cosas del campo que andan mal, asina el mozo, aquí presiente, las va meter en una senda pa hacerlas güenas. El piensa sentarse en un salón de la casa ande se hacen las leyes. Güeno: yo, anoche, como les dije, cavilé bastante. Hasta me levanté, enderecé a la cocina, pisé un gato —que es mala señal— y chupé dos cebaduras. Y dije... dije lo que aura mesmo les viá decir. ¡No se debe hacer más leyes! ¡Con las que hay alcanza, y a veces sobra! ¡No hay que hacer más leyes pa los hombres, sino hombres pa las leyes! Si tuitos los hombres, ¿cuántos semos, miles?, cumpliéramos parejo con las que hay, no haría falta que este mozo juera a sentarse en una poltrona pa hacer otras. Porque ande haya hombres como el estanciero Ramón Bejeres, a quien por abajo el poncho le dicen Ramón Zorrillo, que regentea comisario y Alcalde asina entre los tres regentean las leyes que ellos hacen, de quinientas que escriba este mozo ni una va servir. Y si don Bejeres hace esto en el pago, y otros en otros, es porque el jefe político cierra un ojo pa no ver el delito y abre el otro pa ver lo que le cái en la mano. Y si el jefe político cierra un ojo y abre el otro es porque el Menistro cierra los dos, y el Presidente los dos y los dos óidos. ¿Qué les parece?

(Generales aplausos)

—Güeno, güeno, no quiero floreos. La única estancia que tiene chacra en lo largo y ancho de cuarenta leguas, que es lo que yo conozco, es la de mi patrona, aquí presiente. Busque usté un pión pa tropiar, o componer un caballo pa correr, o dir al Brasil a tráir surtido, o cargar dos o tres gallos pa las riñas y se le ofrecen dos mil. Busque uno pa levantar un cerco, o pa descascarriar ovejas, o arar, y si aparece uno lo hace mal y estirando la jeta. En la chacra de mi patrona tuve yo que abrir los primeros surcos. Pero cuanto los piones comieron choclos, moñatos y otros yuyos en cada puchero que ni el general Artigas los comió, ya ni quisieron que se les mentase el charque y el poroto. Por eso aura trabaja alguno. De contra vaya usté a unas pencas y allí verá quinientos escarciando caballos, gritando, siguiendo a los parejeros en tuito lo que dan los andariveles, y haciendo volar la plata al monte, a la taba, o con las chinas carperas, algunas de las cuales los largan como pa que se rasquen un año. Si gastasen en el trabajo na más que la mitá de la juerza que se les va en borracheras, en alaridos, y en trasnoches, las estancias andarían mejor y ellos no galguiarían meses por lo que funden en un día.

(Atronadores aplausos)

—Güeno, güeno, menos ruido y feruletes. ¿Y ustedes conocen el rancherío de los Quietos? Aquel mugraje, aquel bandidaje, y aquel cascarriaje no hay ley que lo termine. Tendrían que dir allí tuitos los deputaos y la fajina pa hacer sería barrer de un escobazo aquello. Ande están las aripucas, y las taperas que quedase solo un pelao, sin una paja, sin un terrón, sin un yuyo. Hasta ocho mujeres mozas he visto en una cueva de aquéllas, viviendo con la madre y el padre y otros que no son parientes. Pregúnteles si quieren dir de sirvientas a una casa ande se lavarán, comerán y dormirán como cristianos. No señor. Más que tuito esto y el amén de que se puedan acoyarar decentemente, prefieren vivir mesturadas con el humo del tabaco, de la caña y de los chicharrones. Y de los hombres no hablo, pues dispués me haría falta un té de ombú. La ley, pa terminar con este rosario que ya me está dejando la garganta como con tres tapones de bayeta e'poncho, debía de hacerse como la que hace mi patrona: palabra suave y mano firme. Hace años llegó al escurecer un hombre a la estancia, rotoso, enmugrao y tembleque. Pidió posada. De primera el capataz lo quiso correr. A los gritos salió la patrona. "¿Qué le pasa, don?", le preguntó al viviente aquél. "Hace dos días que no como, de tuitos laos me corren, he atravesao leguas a pata...". El capataz dijo: "Pregúntele por qué anda asina". Y ella dijo: "No tengo nada que preguntarle, sino que darle comida y cama". Al otro día el hombre había repechao algo. Ella lo mandó buscar y le habló como una hora larga. "Quédese, señor, trabaje, y asigún trabaje yo le pagaré justamente. Tal vez atravesando campo pueda entodavía empinarse. Pero, por aura, ya ve cómo le ha ido...". Y él dijo: "¿Pero usté sabe quién soy yo?". "No quiero saber quién es, sino lo que podrá ser...". Pa cortar: es el chacrero que tenemos. Se acoyaró con una china de mi flor, tiene dos varones que son un contra flor el resto, y una gurisa que es un con flor quiero. ¡Eso sí es ley! Lo demás es pirón sin sal.

Y don Emiliano Pellejero soslayó el cuerpo y le dijo al candidato:

—¡Perdone mozo!

El entusiasmo llegó a lo alto. Estallaron detonantes los vivas. Las hijas de doña Matilde se abrazaron al casero y, como se dice, lo curtieron a besos. Sólo la viuda y el candidato quedaron de cara estirada. Pellejero los conoció disgustados, se les acercó y expresó:

—Vea patrona que no he dicho ni una cosa de más ni una de menos. Y usté, mozo, ¿oyó el griterío, vio el golpiar de manos con que me saludaron? Parece que tuitos estuvieron de mi lao, con las razones que yo alegué. Pero ni con las leyes hechas ni con las que usté haga, me saca uno pa que vaya a arar a una estancia; ellos le saldrán con otras, pues, créame, cada uno tiene la suya. Y por otro lao, si no ha sido del gusto de ustedes lo dicho, ya les dije que aquella noche que trencé el descurso pisé un gato.

José MÓNEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)



TRIUNFO DE UN CANTANTE SUDAMERICANO

ENTRE los jóvenes cantantes latinoamericanos que en estos momentos se destacan en el panorama mundial, el argentino Víctor de Narké ha alcanzado en brevísimo tiempo una posición de privilegio. Profecías siempre resultan osadas; sin embargo me atrevo a afirmar sin vacilación alguna que aquí nos hallamos frente a uno de los grandes cantantes de mañana. Conozco a Víctor de Narké desde sus primeros pasos en los escenarios argentinos, y volví a encontrarme con él ahora en Europa donde sus extraordinarias aptitudes y la consabida porción de "suerte" tan indispensable en las carreras estelares le han valido, de la noche a la mañana, una posición de primera línea.

Pero es más aún: conozco su abolengo. Su padre ha cantado, con el nombre de Jorge Danton, hace poco aún en las grandes temporadas del Teatro Colón; su fuerte fueron los papeles wagnerianos de bajo profundo en los que lució una bella voz de timbre noble y oscuro, una inteligencia aguda, una seriedad artística sin límites. Así pudo presentarse sin desmerecer al lado de los más grandes de su tiempo. Cuando, veinte años atrás, filmé una breve documental musical —seguramente la primera de su género en la América Latina— invité a Jorge Danton para que interpretara con la orquesta sinfónica a mis órdenes una hermosa canción de Grieg.

Ahora, el hijo conquista los teatros del mundo. Fue alumno de la Escuela Lírica del Teatro Colón, se perfeccionó luego con Edith Fleischer y Roberto Kinsky, y cantó desde el año 1952 en todas las temporadas del primer coliseo argentino. Pocas veces un cantante inició tan joven su carrera y en un teatro de esta magnitud. Pero Víctor de Narké no se contentó con la escena lírica. Lo atrajo el canto de cámara y el oratorio, lo que prueba su inquietud y su gusto musical. Y, caso sumamente raro, en ambos géneros llegó a convencer plenamente y en la misma medida como en la ópera. El triunfo no hizo daño a este joven artista; he aquí una de sus grandes condiciones. Sigue perfeccionándose con una seriedad ejemplar. Hoy posee un repertorio de no menos de doscientos "lieder" que interpreta en su auténtico estilo y en cinco o seis idiomas impecablemente pronunciados. Es capaz de ofrecer en cualquier momento series enteras de recitales que abarcan el panorama completo del género tan difícil, desde los italianos antiguos hasta los modernistas actuales.

Narké ganó muchos premios: el de la Wagneriana de Buenos Aires, el de la crítica musical quien lo reconoció como el mejor cantante argentino en 1959 (dentro de un panorama riquísimo de valores, dicho sea de paso). Becado por el Fondo Nacional de las Artes, Víctor de Narké y su joven esposa —poetisa de finísima sensibilidad y gran riqueza expresiva— viajaron a Europa. Fue para estudiar, para conocer ambientes, para ampliar la visión. Pero el viaje de estudios se convirtió en conquista, en una prueba —la definitiva— del valor de un joven artista.

Actualmente se desarrolla la primera temporada con Graf director y Narké, bajo de un teatro en pleno ascenso. El joven argentino cantó el Viejo hebreo de "Samsón y Dalila", Titurel en "Parsifal", Sarastro, y el estreno de Britten "Un sueño de una noche de verano". Con menos de treinta años de edad su carrera está firmemente encauzada: de mayo a octubre, en el Teatro Colón, y de noviembre a abril, en Zurich. Pero llueven además las invitaciones para actuar en muchas otras partes: en Chile, donde hace poco y junto a la excelente soprano argentina Myrtha Garbarini y bajo la dirección del maestro Teodoro Fuchs había cantado un oratorio de Haydn, le piden ahora más oratorios. En Brasil lo quieren para ópera y recitales. Interpretará la Novena Sinfonía, bajo Ludwig Jochum. Actuará en Milán. La Opera de Hamburgo, una de las principales del mundo, quiere contratarlo como huésped.

Es maravilloso tener el mundo abierto para conquistarlo palmo a palmo. Víctor de Narké, sin embargo, no se pierde en el delirio de esta sensación; es sumamente responsable de lo que hace y planea. Y es por esto que le pronosticamos una carrera de las "grandes", de las que llevan a la fama universal.

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).



DOÑA MARIA DE PORTUGAL. — A. Moro. — Museo del Prado. Madrid.



FAMILIA DEL DUQUE DE OSUNA. — Goya. Museo del Prado. Madrid.

RETRATOS

REINA DOÑA CATALINA. — A. Moro. Museo del Prado. Madrid.



A la vista de los cuadros que perpetúan figuras, por un momento de la Historia inmortales ya, sin querer "localizar" a estas figuras una se pone a imaginar ante ellas. Como si nos las encontráramos, de repente, en un salón inesperado; o en un corredor de palacios llenos de olvido. ¿Habría que acudir a los repertorios biográficos, y pedirles la historia individual y social de los personajes retratados por Goya y por Antonio Moro, en este caso? Eso sería lo natural, lo imprescindible si quisiéramos hablar de ellos; pero es "en torno a su retrato", no a su figura histórica, lo que queremos decir. Desvarío, devanec, gratuita imaginación...; pues, sí: todo eso. Ante los ojos, luego de verlos en el Museo, los personajes dentro ya de la cartulina fotográfica; y la imaginación, en actividad. Es casi seguro que, aunque sólo fuere para desmentirnos las palabras, alguno vaya en busca de la verdad: de la verdadera verdad humana de los personajes, que no es la que yo voy a decir, claro! Y entonces, irónicamente —o socarronamente— habrá quien piense: ¡cuánta inadecuada fantasía...! Estamos de acuerdo; y sin embargo...

Sin embargo, esta familia que retratara Goya con tan enorme maestría infunde muchos pareceres: la señora duquesa de Osuna estaba de malhumor, pese al brazo que su marido le ha puesto cerca del cuello y a la deliciosa compañía de sus maravillosos hijitos. El duque tiene aspecto "blando": los hombros, estrechitos y caídos, no son viriles, más bien femeninos, y el rostro resulta inexpresivo a pesar de los taladros negros de sus ojos que miran de frente; como los de todos. Dos niñas y dos niños, con abanicos y juguetes, son los verdaderos tesoros de este retrato: ¡qué maravillosos niños pintaba Goya! Y en particular, éstos. La pareja sería o no feliz, pero acertó a reproducirse —con notable mejoría— en unos hijos angelicales. Ir de visita a casa de los señores duques de Osuna sería un poquitito fastidioso, me parece; mas encontrarse por las saletas bien alfombradas a sus hijos, debió ser maravilloso. Goya los vio y los detuvo en un relámpago de tiempo que ya es eternidad de niños sin par en la pintura de Goya.

Esta doña María de Portugal tampoco era una señora muy alegre, no; sobre la humilde expresión de sus manos cruzadas se destaca la severidad de sus ojos y de su boca. Estaba arrodillada, dispuesta a orar sin duda, y el pintor sorprendió su actitud. Entonces ella, deteniendo sus ojos en el intruso, apretó la boca: ni plegaria, ni repulsa. Se quedó muda, un tanto molesta, contenida en su alcurnia y en su hastío mundano. Moro no pudo hacerla más leve, ni "refrescar" su continente. Nos la dio tal y como era: más bien seca y enemistada con la sociedad. ¿Por qué? Eso lo sabrán los libros.

Doña Catalina ya ofreció a Moro una superficie pródiga y resuelta: doña Catalina estaba satisfecha del mundo, aunque —para mantener el tipo real— adoptara esta envarada actitud que tanto le ayudaría a poder soportar el peso de ropajes, adornos, etc. Doña Catalina comía bien, no me atrevo a decir que bebiera, aunque nada malo sería... Tenía razón siempre, andaba cargada de razón... y de trapos. Sus manos tenían que agarrar cosas, cosas ricas y lujosas, cosas de reina. Su fisiología debió funcionar con ciertas cargas renales —lo digo por los ojos—, pero su boca afirma que la glotonería no estaba al margen del asunto aquel. Doña Catalina era alta, corpulenta, suficiente. Y Antonio Moro nos la perennizó con su fidelidad magistral.

¡Retratos, retratos...! El pintor, a través de la materia, en búsqueda del ánima. La Historia nos diría si acertó o no. Nos basta imaginar que sí, a la vista de las reproducciones; y si no acertamos, ¿qué importa? Se ha dicho tantas veces que la cara es el espejo del alma...!

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA).

LAS ESTATUAS DE SAN

GEOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA DEL YACIMIENTO. — A caballo sobre los Andes centrales de Colombia, donde nacen en profundos valles los ríos Magdalena y Sombrerillos y se levantan en lontananza las nevadas cimas del Puracé, del Coconucos y del Huilas, se encuentra la meseta de San Agustín. En esta zona, albergada en la axila gigantesca que forman al separarse las cordilleras de Quindío y Sumapaz se han realizado descubrimientos arqueológicos sensacionales que contrastan con la insignificancia de la población allí asentada. El pueblo de San Agustín, en efecto, es un "miserable caserío de chozas pajizas" (*Carlos Cuervo Márquez: Estudios arqueológicos y etnográficos, Madrid 1920*) que luego de un corto esplendor provocado por el *rush* hacia los bosques de quina retornó al menesteroso letargo habitual, indiferente a los paisajes que ceñían su meseta materna. Dicha meseta, situada a 1650 metros de altura sobre el nivel del mar y con una pareja temperatura de 18º, fue elegida como *habitat* por un pueblo prehistórico que, sabiamente, escogió un punto climático intermedio entre el sofocante ambiente de los llanos costeros y el viento helado de los páramos. Y allí construyó una metrópoli sagrada en honor a sus dioses y a sus altos dignatarios cuyos restos constituyen un tesoro pétreo que los americanistas denominan la Cultura de San Agustín.

Los cronistas del descubrimiento y del coloniaje, tan minuciosos en sus relatos, nada nos dicen de este singular sitio arqueológico. Sin duda alguna no lo conocieron ni tuvieron noticias del mismo. Hay que aguardar hasta el siglo XVIII, y en él al erudito criollo Francisco José de Caldas, quien en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1787, tomo IV) se refirió a estatuas "descomunales", columnas y templos que se levantaban en la zona, planteando un incitante problema sobre el origen del pueblo arquitecto y escultor que construyera aquellos extraños monumentos mucho antes de la conquista española.

A partir de esta información orientadora, los viajeros y los arqueólogos comenzaron a frecuentar la meseta escondida en la zona Sur del Departamento de Huila. Puede consultarse en el *Handbook of South American Indians, II, pág. 851-859*, Washington 1946, la reseña de Gregorio Hernández de Alba sobre el proceso del descubrimiento e interpretación de esta cultura megalítica. Lo que a nosotros debe interesarnos es, más que la historia de las excavaciones, el repertorio material de la Cultura de San Agustín. Digamos, como orientación a los interesados, que los estudios más útiles sobre la materia son el imprescindible *Arte monumental prehistórico* de Konrad Th. Preuss publicado originariamente en alemán y traducido al español en Bogotá (2 vol., 1931), la *Arqueología agustiniana* del español José Pérez de Barradas y la *Guía arqueológica de San Agustín o del Macizo Central de los Andes* del colombiano Gregorio Hernández de Alba, ambas editadas en Bogotá en 1943.

REPERTORIO MATERIAL DE LA CULTURA AGUSTINIANA. — Como sucede con muchos sitios arqueológicos de América, en San Agustín subsisten los edificios destinados a casa de los dioses y las imágenes de éstos mientras nada resta de la vivienda de los hombres. Ante este fenómeno caben dos interpretaciones: o la meseta de San Agustín era un lugar de culto, un territorio sagrado al igual que la costa peruana, o entre los templos y sus enormes cariátides medraban unas frágiles cabañas que los siglos se encargaron de borrar a conciencia de la faz de la tierra.

Lo que impresionó en una época fue el aparente aislamiento de esta floración de estatuas colosales, trilitos y dólmenes que brotaban como hongos pétreos en las soledades andinas. Pero si bien, al decir de Preuss, no hay en la prehistoria americana un problema "tan árduo como éste", en la actualidad se ha comprobado que la cultura de San Agustín gravitó sobre ciertas formas artísticas del Altiplano Andino, de la costa peruana y de Mesoamérica además de poseer, en la propia Colombia, un área de expansión más dilatada que la inicialmente descripta.

Los elementos más característicos de la cultura agustiniana son las extrañas estatuas megalíticas, cuyo número sobrepasa los 300 ejemplares, a las que nos referiremos en un parágrafo especial.

Hay también "templos" semejantes a las dólmenes, sepultados bajo montículos. Agustín Codazzi, el geógrafo italiano que los visitara en 1863, describe la estructura de uno de ellos en una página de incisiva exactitud. "Era el templo un edificio cuadrado de dos metros de alto, tres de ancho y cuatro de largo, edificado de una manera tan dispendiosa de trabajo como extraña, pues venía a quedar bajo de tierra a modo de gruta. Dos pilares cilíndricos, de algo más de dos metros de alto y cuatro decímetros de diámetro, salvo los relieves, que les dan el aspecto de cariátides, se hallaban a uno y otro lado de la entrada sosteniendo el techo, que en la parte de atrás descansaba sobre dos robustos pilares, asimismo de piedra y de igual altura que los anteriores, midiendo ocho decímetros de diámetro en la base y cinco en la parte superior, sin escultura ni relieve. El techo, que también serviría de azotea para los sacrificios y la predicación, consistía en una plancha de piedra de tres metros de ancho, cuatro de largo y quince centímetros de espesor, labrada en una sola pieza de arenisca ferruginosa compacta, como la materia de todas las esta-

Una de las mayores estatuas megalíticas de San Agustín se denomina El Obispo. Tiene mts. 4,20 de altura y posee su "alter ego" invertido y no sobre la cabeza como es frecuente en otras representaciones. Su tallado es tosco y se supone que pertenece al período decadente. (Foto Pérez de Barradas. Todas las demás reproducciones pertenecen al mismo arqueólogo).



En el montículo NW se halla esta águila gigantesca que devora la cabeza de una serpiente. Sus garras apresan el cuerpo del reptil. Nada tiene que ver la representación de esta ave rapaz con las águilas aztecas, por lo menos en sus aspectos formales.

...COLOSALES
...AGUSTIN

...as, que es difícil concebir ...mo hubieran sido talladas ... el auxilio de instrumen- ...metálicos. Las paredes ...n de lajas grandes, afianzadas en su posición vertical ...ediante estantillos de pie- ...a labrada, y es posible que ... piso interior estuviese em- ...drado o embaldosado, co- ...o correspondía a la aseada ...nstrucción del edificio y a ... presentación de los ído- ...s que en la mitad del sa- ...n se levantaban" (in *Feli- ... Pérez: Jeografía física y ...lítica de los Estados Uni- ...s de Colombia, II vol., Bo- ...tá, 1862-63*).

Este "templo" fue destruí- ...o por los terremotos y aca- ...do de destrozar por los ...aqueros andinos que des- ...e hace cuatro siglos saquean ...istemáticamente todo sitio ...onde puedan esconderse te- ...oros indígenas.

Pérez de Barradas ha des- ...ubierto dólmenes de planta ...enos simple que los des- ...riptos por Codazzi y Preuss. ...ichos dólmenes presentan ...n corredor que conduce a la ...ámara rectangular, hecho ...ue los asemeja a ciertos ...jemplares de la cadena dolménica que se inicia en Europa occidental y que a tra- ...vés del Cáucaso, de la India y de Corea —el dolmen de Ha-Heun— tiene representantes modificados en las ca- ...sas subterráneas de las islas de Pascua y los monumentos megalíticos de Madagascar.

Las piedras esculpidas en las paredes y el lecho de la Quebrada del Lavapatas señalan en dicho arroyo —bautizado con un nombre tan pedestre— la existencia de un complicado culto a las divinidades acuáticas añoradas, sin duda, por aquellos descendientes de polinesios y melanesios aposentados en San Agustín que habían cambiado la verde libertad del mar que disfrutaban sus abuelos por el árduo confinamiento cordillerano.

Otras construcciones pétreas son los sepulcros del tipo "cancel" y "tambor", y los sarcófagos tan parecidos a los encontrados por Stirling en La Venta, México. Debe mencionarse, además, la cerámica, generalmente sin decoración, aunque hay algunos ejemplares con incisiones, pinturas y relieves. Se han hallado también vasijas y ollas de diferentes formas, copas, vasos trípodes y unas escasas figulinas que representan cabecitas humanas, un loro y una serpiente.

Los pocos objetos de oro encontrados —los huaqueros se encargaron de hacer desaparecer los que cayeron en sus diestras y rapaces manos— son unas narigueras de forma circular y semilunar, idénticas a las representadas en algunas estatuas.

Y con esto se cierra la lista. No se ha descubierto cinceles de cobre, aunque no hay duda que fue éste el metal empleado para tallar las estatuas. Las únicas armas que subsisten son hachas y rompecabezas de piedra pulida, y puntas, cuchillos y raspadores de andresita.

LAS ESTATUAS MONUMENTALES. — Todas las manifestaciones artísticas del pueblo oceánico que sembró de megalitos antropomorfos las islas del Pacífico —los *moai* de las islas de Pascua son los más conocidos— y escaló un día los Andes para levantar el bosque de estatuas de San Agustín están poseídas por el delirio de lo monumental.

Las estatuas, en particular, exhiben en su amplia tipología el perenne sello de la desmesura que, a lo largo de diversos estilos y distintas épocas, prueba la vocación colosalista del arte agustiniano.

Es imposible intentar siquiera un resumen de los temas míticos o seculares, estos últimos retratísticos, expresados en más de 300 estatuas. Hay, sin embargo, algunos caracteres dignos de ser destacados, que comparten la mayoría de las figuras humanas esculpidas: bocas sardónicas mostrando una dentadura "caligráfica" con un número exagerado de dientes y enormes colmillos entrecruzados, lenguas gorgónicas salientes y rematadas a veces por una cabecita humana, un "alter ego" un "otro yo" situado en la parte superior de la estatua, narices chatas de pronunciada platirrinia, manos sosteniendo sendos cetros o seres diminutos —¿niños, enanos, fetos?—, etc. A veces se representan figuras de animales: el águila y el mono parecen ser las divinidades zoomorfas más reverenciadas.

Las estatuas abarcan un registro que va desde cuatro metros de altura a menos de un metro, aunque predominan las de grandes dimensiones. Unas están esculpidas con estilo realista, muy bien logrado y patéticamente expresivo, y otras representan seres fantásticos, escapados de una pesadilla de miedo y piedra.

Los curiosos sombreros, peinados y vestimentas proporcionan una clara idea de las complicadas modas prehistóricas, si bien todas las estatuas que representan el cuerpo entero tienen los pies descalzos.

Las estatuas, al igual que el interior de los santuarios dolménicos, estaban pintadas. Los colores usuales eran el rojo, el amarillo, el blanco y el negro.

Los problemas relativos a la cronología de la cultura de San Agustín no están aún resueltos. Sobre las vinculaciones estilísticas se ha avanzado bastante en un camino que cada día ofrece mayores certidumbres. Pero es tanto lo que hay que puntualizar en este sentido que dejamos para otra oportunidad el desarrollo del tema de las culturas megalíticas en América prehispánica.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)



En la plaza del pueblo de San Agustín, que hoy tiene un aspecto más pulcro que en el año 1892, época de la excursión de Cuervo Márquez, se halla actualmente la imagen de esta sobria representación del Dios-Sol. Los adornos geométricos de su cabeza recuerdan los de los frescos de Chanchan, Perú. En sus manos se ven sendos cetros o maras, semejantes a los que empuña la imagen que corona la puerta monolítica de Tihuanaco.

Una de las "cariátides" del templo S. de la Mesita B. Representa a una criatura fabulosa de ojos saltones y grandes caninos, típicos de las máscaras de cobre del valle de Chicama, de la cerámica de Pachacamac y de las estatuas pétreas de Chavín (Perú). Sus brazos nacen en los temporales de la extraña cabezota. Las franjas del cuerpo, articulado como el de un artrópodo, están pintadas de rojo y amarillo.

EL PROBLEMA DEL

UNO de los factores dinámicos que obra en forma decisiva en la evolución de un país, es, sin duda alguna, el hombre que, gracias a su inteligencia y a su poder creador para transformar el medio, aprovecha de éste para la satisfacción de sus necesidades.

En Bolivia, el factor humano formado en un 56,8 % por el indio que vive en el campo, analfabeto y con medios de vida primitivos es, en realidad, un factor pasivo que se ha cristalizado adaptándose al medio sin mejorarlo. De ahí que la cuestión indígena constituya el punto vital de la nacionalidad y que debiera ser abordada por el gobierno con el empeño inicial de la reforma agraria promulgada el 2 de agosto de 1953. Hasta entonces, fuera de las previsiones de Bolívar, y del Decreto Supremo dictado por el presidente Peñaranda suprimiendo el pongueaje, muy poco se hizo para resolver el problema.

El pueblo indígena, que durante el Incario, vivía feliz a la sombra paternal del soberano, organizado en ayllus o comunidades de familias establecidas en terrenos propios, dedicado a trabajos agrícolas y al culto del Sol, de la Luna y de la Tierra, en cuyo homenaje dio vuelo a su imaginación estética impulsando las artes como la alfarería, la escultura, el tejido, la música y la danza, fue sojuzgado y esclavizado violentamente, en pleno desarrollo, por el conquistador español —soldado y fraile—, pasando de señor y poseedor de las tierras en común, a ser poseído y absorbido por el latifundismo del encomendero, no obstante de las protectoras Leyes de Indias que nunca se cumplieron

Bolívar, con la clara visión del estadista y del sociólogo, no sólo dio al Bajo y Alto Perú la libertad política, sino también concibió su emancipación económica y social. dictando para el efecto en Trujillo (1824) y en el Cuzco (1825) decretos oportunos, y eficaces para la época, sobre el reparto de tierras entre los indios, la supresión de los servicios gratuitos de éstos, el pago de jornales a los trabajadores en minas, obrajes y haciendas, según el precio que contrataren libremente, el nombramiento de visitadores en las provincias, "a fin de que todo se haga con la debida exactitud, imparcialidad y justicia", y la creación de escuelas que permitan que "los hijos de los antiguos indígenas del Perú tengan una misma educación que los hijos de los españoles, que después lo poblaron".

Dichos decretos fueron transmitidos al general Sucre el 29 de agosto de 1825 por el secretario de Bolívar, Fidel Santiago Estenós, "para que se publiquen y pongan en ejecución".

Por consiguiente, el título de Libertador en toda la extensión del término —político, económico y social— le corresponde legítimamente al Padre y Fundador de Bolivia. Otra cosa es que los gobiernos que le sucedieron en el poder no hubieran puesto en práctica sus decretos e iniciativas. Y así vemos que durante la República, el autóctono continúa en el mismo estado de servidumbre y despojo: el encomendero es sustituido por el hacendado, que sigue siendo el señor feudal del Coloniaje.

Por lo someramente expuesto, se explica que una raza que sufrió un colapso tan tremendo con la imposición del conquistador y del patrón después, quede estupefacta y paralizada, con un resentimiento profundo para el blanco y aun el mestizo; así como es natural que en cuatro siglos de esclavitud el indio hubiera perdido su personalidad y su espíritu de iniciativa, convirtiéndose en un ser sometido, aislado, tímido, desconfiado, triste y reservado. A todo esto hay que agregar dos factores que han contribuido en gran manera a debilitar el organismo del indio, a embotar su inteligencia y a paralizar su volición: el uso de la coca para atenuar su apetito y el empleo del alcohol que le alegra por momentos, haciéndole olvidar las penurias de su vida, pero que termina por envilecerlo.

ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL PROBLEMA

Ante este estado de evidente atraso del autóctono, no han faltado personas que, como el insigne polígrafo Gabriel René Moreno, se hubieran manifestado desdeñosos y escépticos respecto de sus posibilidades de mejoramiento, y ahora mismo hay quienes desearían sinceramente su exterminio. De otra parte, existen apasionados defensores del indio que encuentran en esta *raza de bronce*, toda la fortaleza y todas las virtudes para hacer con ellas la prosperidad de la nación, eliminando a los blancos y mestizos, a cuyo contacto, dicen, se pervierte el indio, sin considerar que nuestra historia es obra de aquéllos.

Para ilustrar el criterio del lector transcribimos a continuación tres de las opiniones más interesantes, por pertenecer a tres ilustres escritores contemproáneos: Alcides Arguedas, Franz Tamayo y Gustavo Adolfo Otero.

Sostiene el primero que "hay que observar de cerca al indio, examinar el género de su vida, penetrar en el secreto de sus afecciones para llegar al convencimiento de que es un ente de incompleta estructura mental, y que es preciso y hasta indispensable ejercer de pronto una tuición constante sobre él".

Expresa el segundo que "el indio es el verdadero depositario de la energía nacional; que el ideal sería letrarlo aproximándolo a las clases superiores, haciendo que conserve sus grandes cualidades morales y características, y que sólo así se destruirá el veneno moral que significa para el indio su contacto con el blanco, y un poco menos, con el mestizo".

Por su parte Otero, tratando de aplicar las ideas científicas al estudio del aborigen, afirma que el indígena no mantiene en su conducta intelectual su mentalidad primitiva y virginal, ni tampoco es un tipo civilizado occidental; que existe una doble



Danza indígena en



Arando la tierra.



Músicos indígenas del

DIO EN BOLIVIA



boliviano.

...e en la elaboración ...mentalidad del indio ... una de endósmosis ...sorbe la cultura y otra de exósmosis que lanza sus elementos propios al exterior; que indudablemente son recogidos por los blancos y los mestizos, y que toca encauzar esta fuerza y aplicarla a la rueda Pelton de su propia perfección".

EL JUSTO MEDIO ANTE LA REALIDAD OBJETIVA

En este asunto como en otros de ideas encontradas, debemos aplicar el criterio del *justo medio*, que sin prejuicios ni intereses de clase, ve la realidad objetiva y busca los medios más eficaces, dejando entretanto la comprobación de las teorías a los investigadores y a los maestros que conviven con el indio.

Creemos que ya no es el momento de discutir sobre las virtudes y las taras del indígena, sino de obrar frente a la realidad abrumadora de ese enorme factor humano que vive dentro de la nacionalidad sin tener conciencia de ella.

Que los indios posean algunas virtudes raciales superiores es incuestionable. Desde luego, es de admirar su *vitalidad* y su adaptación al medio, frente a tantos elementos adversos: los climas hostiles donde habita el indio, los siglos de dominación que pesan sobre sus hombros, la ignorancia, la miseria, la suciedad y el olvido en que vegeta, las guerras internas y externas a que concurre en grandes masas, la variolosis, la fiebre exantemática y el paludismo que le acechan constantemente, el uso de la coca y del alcohol y la desnutrición consiguiente que sufre. Después de su vitalidad, tenemos como cualidades dignas de exaltar: su tenacidad para el trabajo, su castidad, su sobriedad en la alimentación, su paciencia, su apego a la familia y a la comunidad. Estas cualidades reflejadas no sólo en sus actos, sino también en sus dialectos —los cuales llevan el sello peculiar de su temperamento y de su carácter— varían naturalmente en cantidad o en grado, según las tres razas principales que existen en Bolivia: la raza *aymara*, raza dura, enérgica y levantisca; la *kjeswa*, raza suave y apacible; la *guaranítica*, raza guerrera, indolente, primitiva, sin tradición y, por lo mismo, más asequible a la civilización.

La solución del problema indígena se reduce para unos a la alfabetización, a su simple instrucción en su propio dialecto; para otros, lo esencial es castellanizarlo, una vez que el lenguaje es el mejor vehículo de comprensión y acercamiento a la cultura; y para algunos, sólo una inmigración intensa ha de absorberlo en la vida civilizada, como ha sucedido en otros países de América, como el Uruguay, la Argentina y Chile.

Para nosotros, el asunto es más complejo de lo que se piensa, y ninguna de las tres indicaciones anteriores puede resolver el problema por sí sola.

El saber leer y escribir constituye, naturalmente, un deber imperioso de la democracia, pero ahora con la adopción del sufragio universal, que sólo requiere la impresión digital para el voto y las transacciones comerciales y de otra índole, el indio adulto no da ya tanta importancia a su propia alfabetización.

La castellanización del indio tiene que ser muy lenta, y la escuela no puede ocuparse con preferencia en la enseñanza del español, tanto porque no tiene tiempo suficiente para ello, cuanto porque debe atender también a las demás actividades que exige hoy la educación integral. La escuela tiene que valerse del propio idioma de los niños indígenas si quiere hacer obra educativa, rápida y eficaz, enseñando el castellano como una simple materia del programa, tal como es para nosotros el inglés o el francés.

En cuanto a la inmigración, es otro problema que requiere recursos y organización, sobre todo puerto propio para su ingreso, inconvenientes que alejan la realización de este ideal, pero que deben ser vencidos, considerando que la inmigración ha transformado a los pueblos vecinos.

NUESTRA SOLUCION

Lo que debemos hacer, entonces, es aprovechar el factor humano con el cual contamos e *incorporar la civilización universal a la vida del indio*, en el sentido de beneficiarlo en su propio ambiente, respetando las características fundamentales de su cultura, con las adquisiciones de aquélla, porque *el final del indio de Bolivia tiene que ser el mestizaje*, el acercamiento del indio a la convivencia con el blanco y el mestizo, en una comprensión amplia de nacionalismo, y no la conservación de grupos raciales separados por recelos y odiosas distinciones. Y este mestizaje tiene que realizarse no sólo en lo biológico, sino también en lo social, por ejemplo en la indumentaria.

¿Y cómo se hará dicha transformación? Incrementando los núcleos de educación campesina y las granjas escolares que creamos cuando presidíamos el Consejo Nal. de Educación; cambiando sus métodos de vida y de trabajo, creándole necesidades higiénicas, domésticas y culturales para que sea consumidor, enseñándole a mejorar sus cultivos y ganados, la selección de las semillas, la rotación de los terrenos que se le han concedido por la Reforma Agraria, el empleo de abonos y de los instrumentos de labranza, en vez de las armas que le ha dado la revolución, a formar cooperativas de producción, de venta y de consumo; haciéndole conocer y amar la patria que cobija sus tierras, en suma, aprovechándolo para el servicio de utilidad social dentro de sus aptitudes especiales en las faenas agropecuarias, y dándole, de este modo, participación consciente en las funciones de la vida democrática de la nación. Y democracia es eso: trabajo, conocimiento exacto de los derechos y libertades y, sobre todo, conciencia del deber. La prueba es que ella prospera sólo en pueblos cultos, sin masas ignaras que constituidas en sindicatos y milicianos obstaculizan la marcha progresiva de Bolivia.

Vicente Donoso Torres

La Paz, 1961.

(Especial para EL DIA)



boliviano.



Indígena de la montaña descansando.

EL CAPITAN RAMON DE VILLADEMOROS EN LA REVOLUCION DE 1811

FALLA AOS AMERICANOS BRAZILIANOS EM NOME

Dª AMERICA, POR SUS JRMAOS OS HABITANTES DAS VASTAS

PROVINCIAS DÓ RIO DÁ PRATA.

Americanos dó Brazil: nossos caros Jrmaos. Ja chegou ó félis, [illegible] tempo de que á America, [illegible] afligida May exija de todos seus filhos aquella unió de sentimentos que constitue [illegible] inventivel das grandes Naçoens, como nossas, para ser salva das garras dos Tiranos que á opprimem. Ella vos convida que participeis das glorias dos vossos [illegible], valientes Jrmaos que abitao as vastas Provincias do Rio da Prata, [illegible] combatem os ultimos esforços dos [illegible] satellites dó despotismo.

Ja suas cabezas se ornao de coroas de louros, ganhadas no campo dá honra, é da immortalidade á sim como os nossos Jrmaos de Mexico, Caracas, Santa Fé, Quito, é Perú. Todos ja gozao das vantagens da liberdade civil inherente á todo homen.

Nos vos pedimos que vos unais intimamente á os nossos sentimentos que, naó só outros que, de quebrar as pesadas cadeias que nos tem afligido pello discurso de tres seculos, é que vos igualmente habeis participado. Ponde os ólhos por un momento sobre avossa situaçaó, é á de vossos oppressores, os europeos, é vereis que nelles se achaó refundidas as nossas riquezas, as comodidades, ó orgullo altanero, ou desprezo com que olhaó para todo americano: em nós só se divisa apobreza, ó abatimento, é á degradaçaó ¡ Vêde que differença!

¿Qual hé ó adiantamento que experimentais desde ó arrivo dó Principe no vosso pais? ¿Habeis visto algum americano occúpar alguns dos primeiros empregos? ¿Sabeis que se tenha premiado alguns dos talentos de que abúnda vossa patria? Naó somente tendes sentido maior oppressaó, á tirania mais refinada, ou desprezo athé da caterva de cobardes, que por naó defender á Patria fugiraó buscando um asilo em vossa caza: [illegible] sacrificios, é impunemente [illegible] seis sacrificados; ¿é para que? Pará sustentar amais de 10§ vadios que naó fazem outrá coisa que adular aos despotas que tao cruelmente vos tiranizaó, athé chegar ao ponto de vos fazerem extrangeiros em vossá mesma patria; porque só ó despotismo mais cruel, ou arbitrariedade mais escandalosa vos podia despojar dos vossos abitaçoens, para as ocúpar os comerciantes extrangeiros, por influxo de qualquer vil criado dos que se chamaó grandes, assim como de que hum extrangeiro tenha mais privilegios é prerrogativas que qualquer de vosoutros em vossa mesma caza.

¿Donde está o sistemá Metropolitano pello qual de Justiza deveis se governados, por existir entre vosoutros ó trono? ¿Donde á representaçaó nacional, para deste modo sucumbir ó governo militar que taó despoticamente vos tem governado, é governa? ¿Donde os establecimentos de universidades, colegios, seminarios, caminos, estradas publicas? ¡Ah! nada disto existe, nem ja mais existirá para vos se naó vos lembrais que ó mais infimo americano hé igual ao mais elevado europeo, é com os brios que vos hé caracteristico sacudires esse ignominioso jugo que degenera em escravidaó. Rompei para sempre os grilhoes em que jazeis, libertai com heroico esforzo á que vos hé mais caro: as vossas esposas, filhos, é todo ó que hé mais sagrado pa a ó homem. Naó temais, que tres milhoes de habitantes dependentes desta grande capital, estao ja postos á defender á sua liberdade, é á de seus Jrmaos dó Brazil, com os seus brazos, é immensos recursos. Elles vos convidaó á que vos constituais em huma provincia livre independente, para que deste modo vos unais tanto á nosoutros que os dóis póvos sejao hum, em interesses, é sentimentos.

Naó perdais hum só momento em pór em execuçaó ó que, á humanidade, á justiza, é á razaó vos clamaó. Si vos esforzados militares que, pello forza defendeis á tirania, vinde á nossos brazos, que nelles vos receberemos com aquella fraternidade que estamos obrigados, é nos hé caracteristica.

Naó tenhais ó mas minimo temor de emprender esta heróica acçaó; é crêde que será hum dia de gloria, é de alegria, aquelle em que abrazemos em nossos brazos os nossos jrmaos do Brazil.

Todo aquelle soldado qué se passe com armas as bandeiras dó exercito da patria, seraó pagas pello valor de 8§ reis é élle terá huma recompensa de igual quantia, incorporado á os nossos exercitos, querendo gozará dó soldo de 10§500 reis mensual, como goza todo soldado dos nossos exercitos; é ademais os agradecimentos da nossa may patria.

Toda á America tem fita á vista ná vossa conducta. Naó desmintaes de ser seus dignos filhos, pois senaó quereis sellar para sempre á vossa escravidaó, é de toda á vossa posteridade, á qual com razaó, sempre amaldiçoará os causadôres dá sua desgraza, atarrai aos tiranos, é fazei ver aomundo inteiro que conheceis as prerogativas que disfrutao os homens libres.

Impreso que provocó la reacción portuguesa. (Archivo del Prof. Pivel Devoto).

CON motivo del sesquicentenario de la Revolución Oriental de 1811 (en lo cual los portugueses, por una razón de orden político actualizada por la presencia de la Corte lusitana en Río de Janeiro, se aliaron con los rebeldes españoles para cortar los anhelos liberales) importa destacar cómo las fuerzas nativas se vieron auxiliadas por españoles que se adhirieron al movimiento que, tanto en España como en las Provincias de Ultramar, inició la lucha contra el absolutismo. Porque la Revolución del año once, no constituye sino una etapa de la que pudiera llamarse Gran Revolución hispana.

Uno de tantos que hicieron suya la independencia de América y se incorporaron a ella, fue Ramón Antonio Rodríguez Villademoros Candamo, establecido en Montevideo desde 1801; pero no natural de la Provincia, como afirmó Yabén. Pues en su partida matrimonial, extendida por el P. Larrañaga, consta que, además de casarse con doña Jacinta Isabel Palomeque Castellanos, el 28 de agosto de 1805, era natural de San Miguel de Bárcena; del Monasterio, en el municipio asturiano de Tineo.

Como español, Villa de Moros —por más gráfica expresión del lugar originario del apellido— "fue capturado por los patriotas de la Provincia Argentina, y conducido a Mercedes ante el General en Jefe del Ejército", quien impuesto de sus sentimientos liberales lo condecoró con el grado de Subteniente de Caballería y autorizó para crear una fuerza en la Campaña contra el Gobierno español y portugués que acechaban la frontera de Cerro Largo; donde tenía estancia. Y aquí actuaría conforme a las órdenes del general Rondeau desde su cuartel del Arroyo Seco.

Los sucesos ocurridos a la sazón en Cerro Largo, tienen un carácter que los distingue del resto de los de la Revolución Oriental. Pues sólo allí se manifiesta con más evidencia el choque de las tendencias revolucionarias propiamente dichas, de las fuerzas reaccionarias, y de los intereses de la política lusitana y carlotista. Y en ese complejo político militar, le cupo a Villademoros una importante actuación.

El 10 de junio de 1811 Rondeau ponía 10 hombres a su disposición y lo autorizaba a solicitar de los Jefes del Partido, auxilio para la comisión de recoger caballos. Conforme la iba realizando, los distribuía a fin de quedar expedito para ótras atenciones. El día 23 remite además a Rondeau diversos prisioneros, y le plantea la necesidad de considerar los movimientos de los portugueses como enemigos. En vista de lo cual, éste le autoriza, cinco fechas más tarde, a hacerles cuanto daño pueda "con la prudencia y pulso que exigen las circunstancias". A tenor de tal mandato, Villademoros le remite a San José 250 caballos, pero deja otros en las estancias del Partido, a la expectativa de la actitud portuguesa y de las órdenes de Rondeau; quien, el 15 de julio le hace llegar cuatro paquetes de cartuchos, y once días después, le encomienda acentúe la vigilancia contra los portugueses, sin comprometerse, procurando convencerlos de que su misión es "la reunión de caballos y el zelo de la Campaña en la prevención de malévolos y de los desertores de este Ejército".

Se iba perfilando, pues, al mando y por sugerencia de Villademoros, un ataque a Cerro Largo, ocupado, desde el 23 de julio, por las tropas portuguesas. Y Villademoros, que aparecía como alférez, pasa a ser citado como capitán de caballería de Buenos Aires y comandante de la partida.

Relevado de su anterior comisión, se le encuentra solicitando en agosto, perdón de Elío, mediante la eficaz intervención de Felipe Contucci: agente de los portugueses aunque mantenía relaciones con los patriotas. Para su consecución, Villademoros ajusta con éste entregar en Cerro Largo, a la orden de Juan Baptista Estellér, "500 caballos de los que anteriormente había reclutado por orden de Rondeau", pero, a cambio de perdón y dinero para premiar a los que le ayudasen en tal empresa. Conforme Contucci, lo solicita de Elío, quien accede a cambio de lo prometido y "ofresca no mezclarse en asuntos que tengan relación con los insurgentes... entendido que si por su conducta posterior diesen motivo de desconfianza, serán tratados como rebeldes".

No había en tal actitud, por parte de Villademoros, más que una ficción, pues aparece firme en el ataque a Cerro Largo, que Rondeau consideraba un servicio de los de más importancia, urgente y delicado, para no suscitar la suspicacia portuguesa. Por lo cual, el 11 de setiembre, despacha oficio al coronel Manuel Francisco Artigas, para que, con quienes quisieran seguirle, refuerce la tropa de Villademoros: formada entonces por 50 soldados. Y a su vez le dirige a éste una serie de consideraciones sobre el buen trato que debería dar a los prisioneros y al pueblo



Fortín de Cerro Largo, hoy desaparecido.

RECUERDE UD.

AGUA Jahe HAY UNA SOLA



cuide la salud de su hogar!

Autos de "Jockey Club" CAUSSI

Novios

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

LA NOCHE DEL SABADO



Flanqueados por Pantaleón Dura y el pintor Alfredo De Simone, el poeta Arturo Slyverio Silva y Oriente Aguirre, establecen el amplio "quórum" con los habituales contertulios, en la noche de sábado.

BERGEIRO me había dicho aquel día: Te voy a presentar a un pintor; verás! Y fuimos ambos, bien anochecido ya, por Río Negro al sur, hasta casi la última cuadra. Veredas salientes y piedras de punta, decoraban la soledad.

Muy cerca estaba el río, cuyo asordinado rumor venía hacia nosotros, con el frío y el viento.

Mi amigo se detuvo de pronto junto a una puerta en que había un difícil escalón, y entró cauteloso, seguido por mí. Golpeó levemente en la puerta inmediata, correspondiente al zaguán, y entramos sin más.

En la oscuridad, quebrada por una lucesilla que era apenas un resplandor, algo se movía y vino a nuestro encuentro, entre un biombo sesgado que dividía la pieza.

—El pintor De Simone.

—Tanto gusto.

Pude ver entonces que el artista era manco.

—Asiento, dijo; y al arrimarnos una silla, constaté que, además, era cojo.

Hablando ya en voz baja, percibimos unas palabras detrás del parapeto; era la anciana madre del pintor, que decía no se comprendía qué.

De Simone, a requerimiento de Bergeiro, trajo luego su "Naturaleza Muerta", que habría de darle reputación, y a la luz de una lamparilla pudimos contemplar la obra, malamente, casi encima de ella; lo que era sensible, porque De Simone tuvo siempre una manera dura de empastar, y los colores y las formas adquirían sugerencia y vida, a cierta distancia.

El artista hablaba ya de sus proyectos en un lenguaje no muy coherente. a los tumbos con las palabras, como era evidente tropezaba con la vida; porque se comprendía que la hacinada habitación en que estábamos, desempeñaba o procuraba desempeñar las funciones de dormitorio, cocina, comedor, taller y sala de recibo, mezclándose allí con el olor a pintura, encierro y humedad, el ácido penetrante de la pobreza.

Algún tiempo después, por mediación de varios amigos, el Ministerio de Instrucción Pública designó al plástico "Restaurador" del Museo de Bellas Artes, y las cosas cambiaron en lo doméstico.

Pintó cuanto le fue dado, con cierto desahogo, siempre en su modalidad tajante, personal. ¿Fue el pintor de más talento de su generación?

Ahora está ahí, el primero en la fotografía, a la derecha del lector. y la foto corresponde precisamente a esa época. Observado bien, hallaréis en su mirada, junto con una tristeza evidente, el optimismo que amanecía.

A su lado está Arturo Sylverio Silva, poeta, tipógrafo y socialista. Fino cincelador de la forma métrica y orador, tenía mucho del surtidor y algo del torrente, en esa envoltura oscura de su tez. Recuerdo su voz bien templada y el ademán casi religioso, al declamar sus versos. Poco le he visto luego, pero estoy seguro de que sigue siendo el mismo a través de los años: en la Unión, en "La Liguria", en la tipografía, en las quimeras...

El de la izquierda en primera línea, es Pantaleón Dura

Junto a la Feria dominical de Yaro, en la explanada de la Universidad, este apóstol utópico daba verdaderas conferencias sobre el contenido de los libros que vendía, cuando vendía alguno, a precio mínimo y sobre los autores, cuya biografía narraba en su cátedra popular a la intemperie.

Un público numerosísimo, entre asombrado y escéptico, estrechaba filas en torno suyo. La brisa, el viento se llevaban las palabras del disertante, alguien contenía un gesto burlón, pero todos guardaban silencio.

Domingo a domingo, Pantaleón Dura dictaba su clase de difusión literaria, siendo evidente su simpatía por los autores de contenido social, propios o ajenos.

Jamás se le vio terminar la fatigosa tarea desalentado por el poco éxito material que obtenía. Siempre creyó en la penetrabilidad de la palabra, escrita u oral, que consideraba auténtica semilla.

Quien le haya visto en los últimos años por nuestras calles, tocado de su túnica a lo evangelista. la barba pluvial, en aquella estampa nazarena, difícilmente le reconocerá en esta foto juvenil.

Pero mirando bien las cosas, hubo una entera unidad en la estructura de este hombre singular, que tuvo fe en el espíritu de sus semejantes, y dedicó la vida entrañablemente, a un idealismo sin ninguna claudicación.

De anteojos, en el centro hacia la izquierda, está Oriente Aguirre. Era en esta fecha, de pocas palabras, el futuro médico que es hoy locuaz, expansivo y viajero, y aparecía en la rueda de vez en cuando, por una oculta afinidad literaria que después se haría patente.

No todos los días son iguales, cuando no se ha llegado aún a la tercera década de la vida; y el sábado, día sacramental, llegaban algunos caballeros de otros lares, constituyéndose en invitados de honor. Así Silva, Dura y el propio Oriente, integran el grupo con los infaltables contertulios del "Ateneo": el poeta Juan Carlos Abellá, el Conde de Abramo, el Capitán Gouts, Abel Luciano y Verdié, de todos los cuales nos hemos ocupado en nuestra pasada nota "Cena en lo de doña María"; por lo cual baste decir ahora que están en su sitio.

Falta en la reunión Pascual Márquez que venía de "La Liguria" junto siempre con el vate socialista. Era Márquez una especie de Emilio Reus de la literatura, desorbitado y fastuoso, con crédito en todos lados, haciendo cercana y palpable con su palabra lapidaria, las más remotas utopías; o recitando unos versos desconcertantes, de acogedora musicalidad...

Debe comprenderse que en la noche del sábado, con un quórum así, se reabría el debate cerrado la semana anterior, sobre la actualidad literaria del País y sus inmediaciones; debate a veces altisonante, que promovía la curiosidad de la inmediata y tranquila concurrencia del café; y debate, en fin, interrumpido alguna vez por el "Catalán" que al pasar el paño sobre la mesa, preguntaba: Chicos, ¿qué se van a servir?

Naturalmente que la pregunta era de rutina. Y por lo general, un breve silencio acogía sus palabras. Luego, alguno se aventuraba a pedir un café. Según me han dicho, la providencia compensó años después a este benemérito funcionario, de las restringidas propinas que levantaba en nuestra mesa, asignándole un décimo de la lotería... ¿Pudo haber mayor justicia?

Falta también en la foto el suscrito, que por esos días se hallaba en el cercano pueblito de "Joaquín Suárez", desempeñando tareas preceptivas o algo así. Este caballero, que era el más joven de todos, se valía habitualmente de ello, para ser también el más intransigente, fuera en prosa o en verso... Y ni que decir que añoraría en esa noche de sábado, la acostumbrada reunión del café, donde era tan lindo perder el tiempo!

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA)

---

en general, mostrándose como libertador.

Ante tal promesa, Villademoros logra engrosar sus filas hasta totalizar, el 15 de setiembre, 110 hombres, y los reunía en el Rincón del Avestruz (Estancia de don Romualdo de la Vega) a la espera del refuerzo indicado. Para "inflarles el espíritu" les dirigía una ardorosa proclama "que tan bien se expresa contra los excesos de nuestros vecinos, y tan oportunamente anima a la defensa a los habitantes de la campaña. Yo no dudo que su papel ha de producir buenos efectos: el general lo mandará a Buenos Aires para que se tiren ejemplares de él. Su papel ha servido asimismo para disipar la injusticia con que por algunos se ha juzgado de sus nobles y liberales sentimientos".

Pero como el refuerzo no llegaba, Villademoros expone el 19 su situación a Rondeau, quien le responde, tres días más tarde, insistiendo en la importancia del ataque y prometiéndose un glorioso éxito "por la confianza que tengo en sus conocimientos militares y medidas de precaución". No obstante éstas, ya el mismo 15, el jefe lusitano Manuel Joaquín de Carballo informaba, atribulado por falta de órdenes, que esperaba un ataque de las partidas porteñas, pues sabía de varias reunidas en aquella campaña: entre ellas la de "Villa de Moura na Esta. de Romualdo".

Apercibida la defensa, la situación desamparada de Villademoros se hacía insostenible y temeraria. Ante ello, trata de sublevar al enemigo, atrayéndolo a cambio de promesas y dinero, mediante dos alarmantes impresos. Uno —acompañado de una traducción al portugués— que comienza: "Las Provincias del Río de la Plata a los Portugueses americanos", y otro —que produjo mayor revuelo— que empieza: "Falla aos Americanos brazilianos...". Su reparto hace apercibirse al mayor graduado de milicias, Manuel Alvarez Guimaraes, contra quien iba el ataque, que determina destrozar o prender la partida de Villademoros. Asimismo, Contucci, que mantenía, en su ficción, correspondencia con Rondeau y el teniente coronel Nicolás de Vedia, viendo fallidos sus planes, remite el 25 de setiembre dichos papeles al general D. Diego de Souza, y le promete incautarse de los mismos —lo que encomienda al patricio José Correa da Cámara— sin descansar hasta "nao vir extinguido a Villa de Moros (tamben me escreveu estos días pasados) e ao seus sequaces".

Puesto en guardia el enemigo, se pensó en evacuar Cerro Largo; pero cuando Villademoros reunía el día 27 en dicha estancia, gentes y caballos, a desertores armados del ejército portugués, y esperaba 250 hombres de refuerzo al mando de Manuel Artigas, para atacar de concierto aquella Villa, el oficial brasileño del ejército de Elío, Bento Lopes, se desplaza al Cerrito para surtirse de caballos y atajar los planes de aquéllos. Pero en el interín, Contucci destaca hacia la estancia a Carballo que con su tropa, auxiliada por la de Pinto, sitia a Villademoros y su partida, e incautándose de sus papeles y un correo del Ejército, descubre los planes patriotas.

Parece ser que Villademoros logró huir a las Puntas del Yerbal, desde donde al día siguiente contesta al capitán Hilario Pintos (que le comunicaba no podría ir a auxiliarle) induciéndole a venir en su socorro, pues los portugueses le daban ya mucho quehacer. Pero escrito el oficio quedaba ya Villademoros herido en un hombro y rodeado de 100 portugueses al mando de Carballo; quienes "el día 29 de madrugada hicieron el ataque encontrando una trinchera de palo a pique y cueros, dentro de la cual se encerraban ciento y tantos hombres bien armados que les hicieron un fuego vivísimo; mas a las cinco de la tarde —otro señala que a las dos— ya estaban rendidos todos, con pérdida de 20 hombres, entre muertos y heridos, y por nuestra parte sólo dos muertos y cuatro heridos". Los prisioneros fueron introducidos en Cerro Largo por la noche para evitar la consternación del vecindario, y aunque Villademoros figura manteniendo al día siguiente, conversaciones con Carballo e inmediato a él, en el Cerro, lo cierto es que fue hecho también prisionero y conducido, al cabo de los días, a la Provincia de Río Grande. El 14 de octubre, Antonio José de Almeida recibía de Contucci, 65 pesos por el suministro de 50 reses para la gente de Villademoros, mientras estuvieron presos en el cuartel de Cerro Largo.

En torno a Villademoros y Contucci se daría la singular circunstancia, de que el hijo de aquél —Carlos Gerónimo, que estudiaría con beca dotada por el Gobierno Argentino, a mérito del sacrificio sufrido por su padre— sería durante la Guerra Grande, ministro y consejero de Oribe que era, ya en 1811, cuñado y más tarde yerno, de Contucci.

Modificada la situación creada por el Tratado de Pacificación del 20 de octubre de 1811, se inició, en igual fecha del año siguiente, el Segundo Sitio de Montevideo, en el cual tomó parte Villademoros; puesto en libertad desde el armisticio entre el general portugués y el Gobierno argentino. Pero por las divergencias de los sitiadores, se traslada en 1813, a Buenos Aires, donde el Gobierno lo emplea, el 12 de setiembre, como teniente 2º de la 1ª Compañía de Cazadores al mando del intendente de Policía y, posteriormente, le encarga organizar en Santa Fe una Compañía de Infantería, que condujo al Alto Perú; incorporándose al Ejército patriota en 1814.

En el del Norte fue designado ayudante mayor del Batallón de Cazadores y, destacado a las órdenes del coronel Martín Rodríguez, tomó parte en el combate de Venta y Media, donde fue hecho prisionero el 20 de octubre de 1815, y fusilado al día siguiente, por haber pertenecido a las filas españolas.

Por su distinguida actuación y el sacrificio de su vida en defensa de la independencia rioplatense, el Municipio de Montevideo otorgó su nombre a la calle que corre desde Avellaneda, atravesando 8 de Octubre, hasta Luis Sacarello.

J. L. Pérez de Castro

(Especial para EL DIA)

FALLA AOS AMERICANOS BRAZILIANOS EM NOME D' AMERICA, POR SUS JRMAOS OS HABITANTES DAS VASTAS PROVINCIAS DÓ RIO DÁ PRATA.

Americanos dó Brazil: nossos caros Jrmaos. Ja chegou ó feliz, adezejado tempo de que á America, ista afligida May exija de todos seus filhos aquella uniaó de sentimentos que constitue a força irresistivel das grandes Naçoens, como nossa, para ser salva das garras dos Tiranos que á opprimem. Ella vos convida que participeis das glorias dos vossos generosos, avalentes Jrmaos que abitao as vastas Provincias dó Rio dá Prata, os quaes generosamente combatem os ultimos esforzos dos ferozes satellites dó despotismo.

Ja suas cabezas se ornao de coroas de louros, ganhadas no campo dá honra, é da immortalidade á sim como os nossos Jrmaos de Mexico, Caracas, Santa Fé, Quito, é Perú. Todos ja gozao das vantagens da liberdade civil inherente á todo homem.

Nos vos pedimos que vos unais intimamente á os nossos sentimentos que, naó saó outros que, de quebrar as pesadas cadeias que nos tem afligido pello discurso de tres seculos, é que vos igualmente haben participado. Ponde os ôlhos por un momento sobre avossa situaçaó, é á de vossos oppressores, os europeos, é vereis que nelles se achaó refundidas as nossas riquezas, as comodidades, ó orgullo altaneiro, ó desprezo com que olhaó para todo americano: em nós só sé divisa apobreza, ó abatimento, é á degradaçaó ¡ Vâ le que differenza!

¿Qual hé ó adiantamento que experimentais desde ó arrivo dó Principe no vosso país? ¿Habeis visto algum americano occúpar alguns dos primeiros empregos? ¿Sabeis que se tenha premiado alguns dos talentos de que abúnda vossa patria? Nao somente tendes sentido maior oppressaó, á tirania mais refinada, ou desprezo athé da caterva de cobardes, que por naó defender á Patria fugiraó buscando um asilo em vossa caza: imensos sacrificios, é imposiçoens escandalosas com que sois sacrificados; ¿é para que? Pará sustentar amais de 10☉ vadios que naó fazem outra coiza que adular aos despotas que tao cruelmente vos tiranizaó, athé chegar ao ponto de vos fazerem extrangeiros em vossá mesma patria; porque só ó despotismo mais cruel, ea arbitrariedade mais escandalosa vos podia despojar dos vosos abitaçoens, para as occúpar os comerciantes extrangeiros, por influxo de qualquer vil criado dos que se chamaó grandes, asim como de que hum extrangeiro tenha mais previlegios é prerogativas que qualquer de vosoutros em vossa mesma caza.

¿Donde está o sistema Metrapolitano pello qual de Justiza devieis ser gobernados, por existir entre vosoutros ó trono? ¿Donde á representaçaó nacional, para deste modo sucumbir ó governo militar que taó despoticamente vos tem gobernado, é governa? ¿Donde os establecimentos de universidades, colegios, seminarios, caixes, estradas publicas? ¡Ah! nada disto existe, nem ja mais existirá para vos se naó vos lembrais que ó mais infimo americano hé igual ao mais elevado europeo, é com os brios que vos hé caracteristico sacudires este ignominioso jugo que degenera em escravidaó = Rompei para sempre os grilhoes em que jazeis, libertai com heroico esforzo á que vos hé mais caro; as vossas esposas, filhos, é todo ó que hé mais sagrado para ó homem = Naó temais, que tres millhoés de habitantes dependentes desta grande capital, estao di postos a defender á sua liberdade, é á de seus Jrmaos dó Brazil, com os seus brazos, é imensos recursos. Elles vos convidaó á que vos constituais em huma provincia livre independente, para que deste modo vos unais tanto á nosoutros que os dóis póvos sejao hum, em intereses, é sentimentos.

Naó perdais hum só momento em pôr em execuçaó ó que, á humanidade, á justiza, é á razaó vos clama = Á vos esforzados militares que, pello forza defendeis á tirania, vinde á nossos brazos, que nelles vos receberemos com aquella fraternidade que estamos obrigados, é naó hé caracteristica.

Naó tenhais ó mas minimo temor de emprender esta heróica acçaó; é crêde que será hum dia de gloria, é de alegria, aquelle em que abrazemos em nosos brazos os nosos jrmaos do Brazil.

Todo aquelle soldado qué se pâse com armas as bandeiras dó exercito da patria, seraó pagas pello valor de 8☉ reis é élle terá huma recompenza de igual quantia, incorporado á os nossos exercitos, querendo gozará dó soldo de 10☉500 reis mensual, como goza todo soldado dos nossos exercitos; é ademais os agradecimentos de nossa may patria.

Toda á America tem fixa á vista nâ vossa conducta. Naó desmintaes de ser seus dignos filhos; pois senaó quereis sellar para sempre á vossa escravidaó, é de toda á vossa posteridade, á qual com razaó, sempre amaldizerá os causadóres dá sua desgraza, aterrai aos tiranos, é fazei ver aomundo inteiro que conheceis as prerogativas que disfrutao os homens libres.

Impreso que provocó la reacción portuguesa. (Archivo del Prof. Pivel Devoto).

EL CAPITAN RAMON DE VILLADEMOROS EN LA REVOLUCION DE 1811

CON motivo del sesquicentenario de la Revolución Oriental de 1811 (en la cual los portugueses, por una razón de orden político actualizada por la presencia de la Corte lusitana en Río de Janeiro, se aliaron con los rebeldes españoles para cortar los anhelos liberales) importa destacar cómo las fuerzas nativas se vieron auxiliadas por españoles que se adhirieron al movimiento que, tanto en España como en las Provincias de Ultramar, inició la lucha contra el absolutismo. Porque la Revolución del año once, no constituye sino una etapa de la que pudiera llamarse Gran Revolución hispana.

Uno de tantos que hicieron suya la independencia de América y se incorporaron a ella, fue Ramón Antonio Rodríguez Villademoros Candamo, establecido en Montevideo desde 1801; pero no natural de la Provincia, como afirmó Yabén. Pues en su partida matrimonial, extendida por el P. Larrañaga, consta que, además de casarse con doña Jacinta Isabel Palomeque Castellanos, el 28 de agosto de 1805, era natural de San Miguel de Bárcena; del Monasterio, en el municipio asturiano de Tineo.

Como español, Villa de Moros —por más gráfica expresión del lugar originario del apellido— "fue capturado por los patriotas de la Provincia Argentina, y conducido a Mercedes ante el General en Jefe del Ejército", quien impuesto de sus sentimientos liberales lo condecoró con el grado de Subteniente de Caballería y autorizó para crear una fuerza en la Campaña contra el Gobierno español y portugués que acechaban la frontera de Cerro Largo; donde tenía estancia. Y aquí actuaría conforme a las órdenes del general Rondeau desde su cuartel del Arroyo Seco.

Los sucesos ocurridos a la sazón en Cerro Largo, tienen un carácter que los distingue del resto de los de la Revolución Oriental. Pues sólo allí se manifiesta con más evidencia el choque de las tendencias revolucionarias propiamente dichas, de las fuerzas reaccionarias, y de los intereses de la política lusitana y carlotista. Y en ese complejo político militar, le cupo a Villademoros una importante actuación.

El 10 de junio de 1811 Rondeau ponía 10 hombres a su disposición y lo autorizaba a solicitar de los Jefes del Partido, auxilio para la comisión de recoger caballos. Conforme la iba realizando, los distribuía a fin de quedar expedito para ótras atenciones. El día 23 remite además a Rondeau diversos prisioneros, y le plantea la necesidad de considerar los movimientos de los portugueses como enemigos. En vista de lo cual, éste le autoriza, cinco fechas más tarde, a hacerles cuanto daño pueda "con la prudencia y pulso que exigen las circunstancias". A tenor de tal mandato, Villademoros le remite a San José 250 caballos, pero deja otros en las estancias del Partido, a la expectativa de la actitud portuguesa y de las órdenes de Rondeau; quien, el 15 de julio le hace llegar cuatro paquetes de cartuchos, y once días después, le encomienda acentúe la vigilancia contra los portugueses, sin comprometerse, procurando convencerlos de que su misión es "la reunión de caballos y el zelo de la Campaña en la prevención de malévolos y de los desertores de este Ejército".

Se iba perfilando, pues, al mando y por sugerencia de Villademoros, un ataque a Cerro Largo, ocupado, desde el 23 de julio, por las tropas portuguesas. Y Villademoros, que aparecía como alfé rez, pasa a ser citado co capitán de caballería de Bu nos Aires y comandante d la partida.

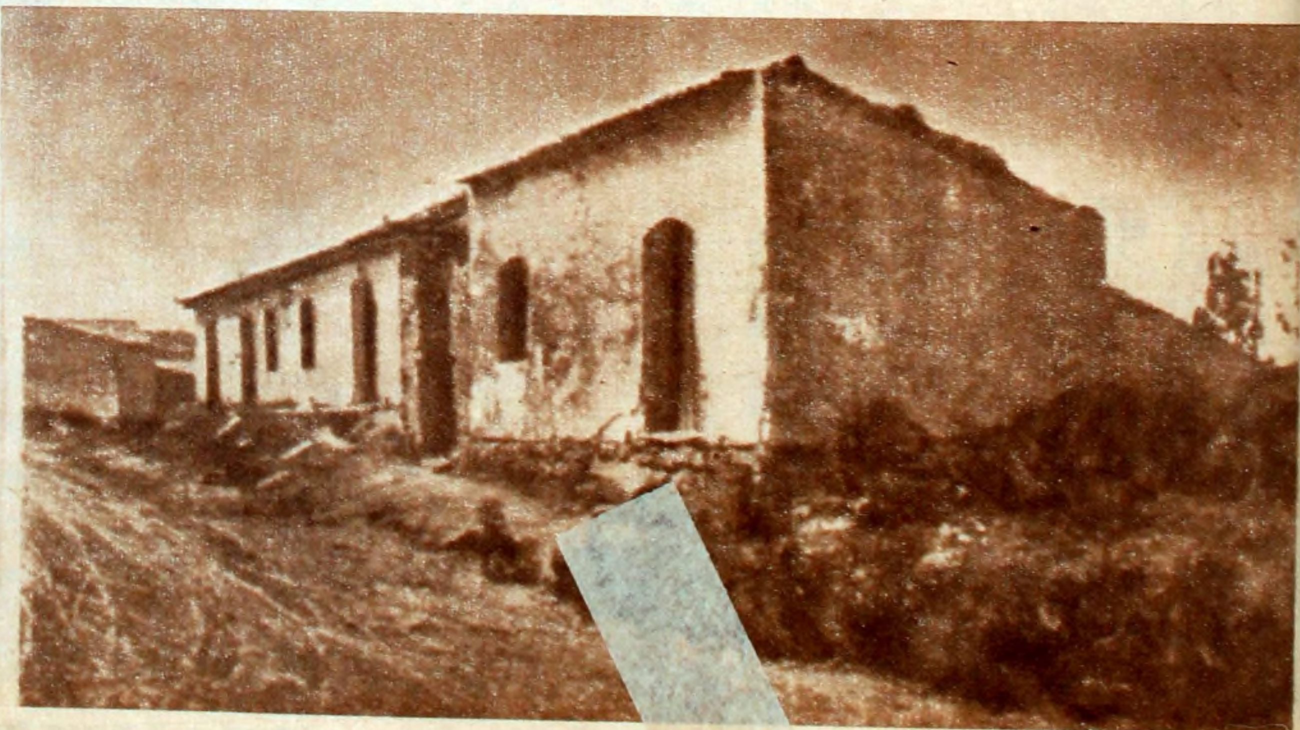
Relevado de su anteri comisión, se le encuentra s licitando en agosto, perdó de Elío, mediante la efic intervención de Felipe Co tucci: agente de los portugu ses aunque mantenía relacio nes con los patriotas. Pa su consecución, Villademor ajusta con éste entregar e Cerro Largo, a la orden d Juan Baptista Estellér, "50 caballos de los que anterio mente había reclutado p orden de Rondeau", pero, cambio de perdón y diner para premiar a los que l ayudasen en tal empres Conforme Contucci, lo sol cita de Elío, quien accede cambio de lo prometido "ofresca no mezclarse e asuntos que tengan relació con los insurgentes... en tendido que si por su co ducta posterior diesen moti vo de desconfianza, será tratados como rebeldes".

No había en tal actitu por parte de Villademoro más que una ficción, pu aparece firme en el ataque Cerro Largo, que Rondea consideraba un servicio d los de más importancia, u gente y delicado, para n suscitar la suspicacia portu guesa. Por lo cual, el 11 d setiembre, despacha oficio a coronel Manuel Francisc Artigas, para que, con quie nes quisieran seguirle, re fuerce la tropa de Villade moros: formada entonces po 50 soldados. Y a su vez l dirige a éste una serie d consideraciones sobre e buen trato que debería da a los prisioneros y al puebl

RECUERDE UD.
AGUA Jahe HAY UNA SOLA

cuide la salud de su hogar!
Jahe

Autos de "Jockey Club" CAUSSI
Novios
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40.11.36 - 40.11.37



Fortín de Cerro Largo, hoy desaparecido.



Flanqueados por Pantaleón Dura y el pintor Alfredo De Simone, el poeta Arturo Slyverio Silva y Oriente Aguirre, establecen el amplio "quórum" con los habituales contertulios, en la noche de sábado.

LA NOCHE DEL SABADO

BERGEIRO me había dicho aquel día: Te voy a presentar a un pintor; ¡verás! Y fuimos ambos, bien anochecido ya, por Río Negro al sur, hasta casi la última cuadra. Veredas salientes y piedras de punta, decoraban la soledad.

Muy cerca estaba el río, cuyo asordinado rumor venía hacia nosotros, con el frío y el viento.

Mi amigo se detuvo de pronto junto a una puerta en que había un difícil escalón, y entró cauteloso, seguido por mí. Golpeó levemente en la puerta inmediata, correspondiente al zaguán, y entramos sin más.

En la oscuridad, quebrada por una lucesilla que era apenas un resplandor, algo se movía y vino a nuestro encuentro, entre un biombo sesgado que dividía la pieza.

—El pintor De Simone.

—Tanto gusto.

Pude ver entonces que el artista era manco.

—Asiento, dijo; y al arrimarnos una silla, constaté que, además, era cojo.

Hablando ya en voz baja, percibimos unas palabras detrás del parapeto; era la anciana madre del pintor, que decía no se comprendía qué.

De Simone, a requerimiento de Bergeiro, trajo luego su "Naturaleza Muerta", que habría de darle reputación, y a la luz de una lamparilla pudimos contemplar la obra, malamente, casi encima de ella; lo que era sensible, porque De Simone tuvo siempre una manera dura de empastar, y los colores y las formas adquirían sugerencia y vida, a cierta distancia.

El artista hablaba ya de sus proyectos en un lenguaje no muy coherente. a los tumbos con las palabras, como era evidente tropezaba con la vida; porque se comprendía que la hacinada habitación en que estábamos, desempeñaba o procuraba desempeñar las funciones de dormitorio, cocina, comedor, taller y sala de recibo, mezclándose allí con el olor a pintura, encierro y humedad, el ácido penetrante de la pobreza.

Algún tiempo después, por mediación de varios amigos, el Ministerio de Instrucción Pública designó al plástico "Restaurador" del Museo de Bellas Artes, y las cosas cambiaron en lo doméstico.

Pintó cuanto le fue dado, con cierto desahogo, siempre en su modalidad tajante, personal. ¿Fue el pintor de más talento de su generación?

Ahora está ahí, el primero en la fotografía, a la derecha del lector. y la foto corresponde precisamente a esa época. Observado bien, hallaréis en su mirada, junto con una tristeza evidente, el optimismo que amanecía.

A su lado está Arturo Sylverio Silva, poeta, tipógrafo y socialista. Fino cincelador de la forma métrica y orador, tenía mucho del surtidor y algo del torrente, en esa envoltura oscura de su tez. Recuerdo su voz bien templada y el ademán casi religioso, al declamar sus versos. Poco le he visto luego, pero estoy seguro de que sigue siendo el mismo a través de los años: en la Unión, en "La Liguria", en la tipografía, en las quimeras...

El de la izquierda en primera línea, es Pantaleón Dura

Junto a la Feria dominical de Yaro, en la explanada de la Universidad, este apóstol utópico daba verdaderas conferencias sobre el contenido de los libros que vendía. cuando vendía alguno, a precio mínimo y sobre los autores, cuya biografía narraba en su cátedra popular a la intemperie.

Un público numerosísimo, entre asombrado y escéptico, estrechaba filas en torno suyo. La brisa, el viento se llevaban las palabras del disertante, alguien contenía un gesto burlón, pero todos guardaban silencio.

Domingo a domingo, Pantaleón Dura dictaba su clase de difusión literaria, siendo evidente su simpatía por los autores de contenido social, propios o ajenos.

Jamás se le vio terminar la fatigosa tarea desalentado por el poco éxito material que obtenía. Siempre creyó en la penetrabilidad de la palabra, escrita u oral, que consideraba auténtica semilla.

Quien le haya visto en los últimos años por nuestras calles, tocado de su túnica a lo evangelista. la barba pluvial, en aquella estampa nazarena, difícilmente le reconocerá en esta foto juvenil.

Pero mirando bien las cosas, hubo una entera unidad en la estructura de este hombre singular, que tuvo fe en el espíritu de sus semejantes, y dedicó la vida entrañablemente, a un idealismo sin ninguna claudicación.

De anteojos, en el centro hacia la izquierda, está Oriente Aguirre. Era en esta fecha, de pocas palabras, el futuro médico que es hoy locuaz, expansivo y viajero, y aparecía en la rueda de vez en cuando, por una oculta afinidad literaria que después se haría patente.

No todos los días son iguales, cuando no se ha llegado aún a la tercera década de la vida; y el sábado, día sacramental, llegaban algunos caballeros de otros lares, constituyéndose en invitados de honor. Así Silva, Dura y el propio Oriente, integran el grupo con los infaltables contertulios del "Ateneo": el poeta Juan Carlos Abellá, el Conde de Abramo, el Capitán Gouts, Abel Luciano y Verdié, de todos los cuales nos hemos ocupado en nuestra pasada nota "Cena en lo de doña María"; por lo cual baste decir ahora que están en su sitio.

Falta en la reunión Pascual Márquez que venía de "La Liguria" junto siempre con el vate socialista. Era Márquez una especie de Emilio Reus de la literatura, desorbitado y fastuoso, con crédito en todos lados, haciendo cercana y palpable con su palabra lapidaria, las más remotas utopías; o recitando unos versos desconcertantes, de acogedora musicalidad...

Debe comprenderse que en la noche del sábado, con un quórum así, se reabría el debate cerrado la semana anterior, sobre la actualidad literaria del País y sus inmediaciones; debate a veces altisonante, que promovía la curiosidad de la inmediata y tranquila concurrencia del café; y debate, en fin, interrumpido alguna vez por el "Catalán" que al pasar el paño sobre la mesa, preguntaba: Chicos, ¿qué se van a servir?

Naturalmente que la pregunta era de rutina. Y por lo general, un breve silencio acogía sus palabras. Luego, alguno se aventuraba a pedir un café. Según me han dicho, la providencia compensó años después a este benemérito funcionario, de las restringidas propinas que levantaba en nuestra mesa, asignándole un décimo de la lotería... ¿Pudo haber mayor justicia?

Falta también en la foto el suscrito, que por esos días se hallaba en el cercano pueblito de "Joaquín Suárez", desempeñando tareas preceptivas o algo así. Este caballero, que era el más joven de todos, se valía habitualmente de ello, para ser también el más intransigente, fuera en prosa o en verso... Y ni que decir que añoraría en esa noche de sábado, la acostumbrada reunión del café, donde era tan lindo perder el tiempo!

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA)

---

en general, mostrándose como libertador.

Ante tal promesa, Villademoros logra engrosar sus filas hasta totalizar, el 15 de setiembre, 110 hombres, y los reunía en el Rincón del Avestruz (Estancia de don Romualdo de la Vega) a la espera del refuerzo indicado. Para "inflarles el espíritu" les dirigía una ardorosa proclama "que tan bien se expresa contra los excesos de nuestros vecinos, y tan oportunamente anima a la defensa a los habitantes de la campaña. Yo no dudo que su papel ha de producir buenos efectos: el general lo mandará a Buenos Aires para que se tiren ejemplares de él. Su papel ha servido asimismo para disipar la injusticia con que por algunos se ha juzgado de sus nobles y liberales sentimientos".

Pero como el refuerzo no llegaba, Villademoros expone el 19 su situación a Rondeau, quien le responde, tres días más tarde, insistiendo en la importancia del ataque y prometiéndose un glorioso éxito "por la confianza que tengo en sus conocimientos militares y medidas de precaución". No obstante éstas, ya el mismo 15, el jefe lusitano Manuel Joaquín de Carballo informaba, atribulado por falta de órdenes, que esperaba un ataque de las partidas porteñas, pues sabía de varias reunidas en aquella campaña: entre ellas la de "Villa de Moura na Esta. de Romualdo".

Apercibida la defensa, la situación desamparada de Villademoros se hacía insostenible y temeraria. Ante ello, trata de sublevar al enemigo, atrayéndolo a cambio de promesas y dinero, mediante dos alarmantes impresos. Uno —acompañado de una traducción al portugués— que comienza: "Las Provincias del Río de la Plata a los Portugueses americanos", y otro —que produjo mayor revuelo— que empieza: "Falla aos Americanos brazilianos...". Su reparto hace apercibirse al mayor graduado de milicias, Manuel Alvarez Guimaraes, contra quien iba el ataque, que determina destrozar o prender la partida de Villademoros. Asimismo, Contucci, que mantenía, en su ficción, correspondencia con Rondeau y el teniente coronel Nicolás de Vedia, viendo fallidos sus planes, remite el 25 de setiembre dichos papeles al general D. Diego de Souza, y le promete incautarse de los mismos —lo que encomienda al patricio José Correa da Cámara— sin descansar hasta "nao vir extinguido a Villa de Moros (tamben me escreveu estos días pasados) e ao seus sequazes".

Puesto en guardia el enemigo, se pensó en evacuar Cerro Largo; pero cuando Villademoros reunía el día 27 en dicha estancia, gentes y caballos, a desertores armados del ejército portugués, y esperaba 250 hombres de refuerzo al mando de Manuel Artigas, para atacar de concierto aquella Villa, el oficial brasileño del ejército de Elío, Bento Lopes, se desplaza al Cerrito para surtirse de caballos y atajar los planes de aquéllos. Pero en el interín, Contucci destaca hacia la estancia a Carballo que con su tropa, auxiliada por la de Pinto, sitia a Villademoros y su partida, e incautándose de sus papeles y un correo del Ejército, descubre los planes patriotas.

Parece ser que Villademoros logró huir a las Puntas del Yerbal, desde donde al día siguiente contesta al capitán Hilario Pintos (que le comunicaba no podría ir a auxiliarle) induciéndole a venir en su socorro, pues los portugueses le daban ya mucho quehacer. Pero escrito el oficio quedaba ya Villademoros herido en un hombro y rodeado de 100 portugueses al mando de Carballo; quienes "el día 29 de madrugada hicieron el ataque que encontrando una trinchera de palo a pique y cueros. dentro de la cual se encerraban ciento y tantos hombres bien armados que les hicieron un fuego vivísimo; mas a las cinco de la tarde —otro señala que a las dos— ya estaban rendidos todos. con pérdida de 20 hombres. entre muertos y heridos, y por nuestra parte sólo dos muertos y cuatro heridos". Los prisioneros fueron introducidos en Cerro Largo por la noche para evitar la consternación del vecindario, y aunque Villademoros figura manteniendo al día siguiente, conversaciones con Carballo e inmediato a él, en el Cerro, lo cierto es que fue hecho también prisionero y conducido, al cabo de los días, a la Provincia de Río Grande. El 14 de octubre, Antonio José de Almeida recibía de Contucci, 65 pesos por el suministro de 50 reses para la gente de Villademoros, mientras estuvieron presos en el cuartel de Cerro Largo.

En torno a Villademoros y Contucci se daría la singular circunstancia, de que el hijo de aquél —Carlos Gerónimo, que estudiaría con beca dotada por el Gobierno argentino, a mérito del sacrificio sufrido por su padre— sería durante la Guerra Grande, ministro y consejero de Oribe que era, ya en 1811, cuñado y más tarde yerno, de Contucci.

Modificada la situación creada por el Tratado de Pacificación del 20 de octubre de 1811, se inició, en igual fecha del año siguiente, el Segundo Sitio de Montevideo, en el cual tomó parte Villademoros; puesto en libertad desde el armisticio entre el general portugués y el Gobierno argentino. Pero por las divergencias de los sitiadores, se traslada en 1813, a Buenos Aires, donde el Gobierno lo emplea, el 12 de setiembre, como teniente 2º de la 1ª Compañía de Cazadores al mando del intendente de Policía y, posteriormente, le encarga organizar en Santa Fe una Compañía de Infantería, que condujo al Alto Perú; incorporándose al Ejército patriota en 1814.

En el del Norte fue designado ayudante mayor del Batallón de Cazadores y, destacado a las órdenes del coronel Martín Rodríguez, tomó parte en el combate de Venta y Media, donde fue hecho prisionero el 20 de octubre de 1815, y fusilado al día siguiente, por haber pertenecido a las filas españolas.

Por su distinguida actuación y el sacrificio de su vida en defensa de la independencia rioplatense, el Municipio de Montevideo otorgó su nombre a la calle que corre desde Avellaneda, atravesando 8 de Octubre, hasta Luis Sacarello.

J. L. Pérez de Castro

(Especial para EL DIA)

EL UNIVERSO VISTO A TRAVES DEL PRISMA



NEBULOSA DE ORION. — Mucho de lo que hoy sabemos acerca del átomo, lo aprendimos analizando la luz de estrellas y nebulosas. (Foto: Observatorio de Yerkes).

EL título de esta nota, no es una metáfora. Corresponde a la verdad de los acontecimientos que tuvieron lugar desde que un prisma de cristal, interpuesto en el camino de un rayo de sol, reveló el carácter complejo de la luz blanca.

Eso ocurrió en 1666, cuando Newton realizó aquella famosa experiencia descripta en todos los textos de Física.

Pasemos por alto las discusiones e interpretaciones a que este hecho dio lugar durante casi siglo y medio, para situarnos en 1814, año en que un nuevo descubrimiento, —también realizado con el prisma de cristal—, vino a suscitar otras meditaciones y a estimular experiencias que condujeron a la instauración de una rama asombrosamente fecunda y trascendental de la Ciencia: la ESPECTROSCOPIA. Ya veremos, luego, qué consecuencias, teóricas y prácticas, tuvo el simple hecho de que un rayo de luz blanca, cuyas vibraciones s i m p l e s (colores) —nuestra vista percibe sólo como un acorde— pudiese ser transformado en **arpegio:** es decir, percibido como una sucesión de elementos simples.

*

Al repetir la clásica experiencia de Newton, en condiciones particularmente favorables a una minuciosa separación de los rayos simples, el óptico alemán J. FRAUNHOFER se vio ante un hecho inesperado. En la cinta coloreada (espectro) aparecían numerosas rayas oscuras, de intensidad variable.

Creyéndolas originadas por irregularidades en el material de su prisma, Fraunhofer talló cuidadosamente otro, utilizando un cristal purísimo y muy denso. Pero, al repetir la experiencia, las "rayas oscuras" volvieron a aparecer, esta vez más nítidas y numerosas que antes. El óptico varió en todas las formas, las condiciones de su experiencia; pero siempre que utilizó la luz solar (directa o reflejada), tales rayas aparecieron ocupando idénticas posiciones y apariencias, dentro de cada color del espectro.

Tuvo entonces la idea de clasificarlas ordenadamente; y el fruto de este trabajo es la Memoria elevada, en 1816, a la Academia de Ciencias de Baviera. La nomenclatura adoptada por Fraunhofer, persiste hasta nuestra época; y por eso, al referirnos a alguna zona del espectro (solar o estelar), hablamos de las rayas A y B en el rojo, la "D" en el amarillo, o la G en el índigo.

Como tales rayas no aparecían en el espectro de otras luces, —como la de una bujía o una lámpara de petróleo—, fue impulsado el estudio "prismático" de numerosas fuentes de luz. Una legión de investigadores trabajó, durante años, en tal campo, después de la publicación de la Memoria elevada por Fraunhofer.

Y el avance fundamental a que tales investigaciones condujeron, fue el haberse podido probar que "la raya D del espectro solar es producida por el vapor de sodio". Este germen de la espectroscopía analítica fue aportado por HERSCHELL y BREWSTER en 1822, y desarrollado posteriormente por BREWSTER (1836) y SWAN (1846). Hasta 1822, el **origen** de las rayas espectrales, era desconocido. Gracias a los citados sabios, dejó de serlo. Faltaba, aún, dar una explicación satisfactoria de las apariencias opuestas de dichas rayas; que eran luminosas en las fuentes terrestres, y oscuras, en el Sol. La respuesta cabal fue dada por ANGSTROM y KIRCHOFF en 1855, al probar experimentalmente la "inversión" de los espectros, y explicarla teóricamente. Ya no quedaba duda, pues, acerca de la posibilidad de **identificar** a un elemento químico, por las rayas emitidas por su vapor incandescente; o bien, parcialmente absorbidas por éste. Había nacido la ESPECTROQUIMICA, ciencia a la que Kirchoff y Bunsen condujeron, desde 1856, a los umbrales de la perfección.

CONSECUENCIAS TRASCENDENTALES

No se hicieron esperar algunos resultados imprevistos de la espectroscopía. Hace justamente un siglo, el sabio inglés CROOKES observó, en el espectro de un mineral, una raya verde que no pudo ser identificada con ninguna de las emitidas por metales ya conocidos. En verdad, se hallaba ante un elemento nuevo, al que su descubridor dio el nombre de **Talio.** Idéntica suerte cupo a Kirchoff y Bunsen, al estudiar residuos de aguas minerales de Durkheim: dos nuevos metales, el **Cesio** y el **Rubidio** vinieron a incorporarse a la lista de los cuerpos simples. Por la espectroscopía fueron también descubiertos, y químicamente aislados, el **Indio**, el **Galio** y el **Germanio.** Y como si fuese poco lo que había logrado avanzar la Ciencia, desde que un ejército de prismas invadió los dominios de la materia terrestre y la estelar, el descubrimiento realizado en 1885 por BALMER, hizo remover, de pronto, todos los conceptos que, acerca del átomo, parecían definitivamente asentados desde la época de Dalton.

*

Al medir las rayas del Hidrógeno, emitidas por tantas estrellas blancas, Balmer encontró que su sucesión podía ser expresada por una fórmula matemática: la hoy famosa "Serie de Balmer".

Un año más tarde, RYDBERG halló correspondencias matemáticas similares, en el espectro de otros vapores metálicos.

El efecto inmediato de tales "series" fue el apresurar la revisión de todos los conceptos acerca de materia y energía, que comenzaron a operar profundas mutuaciones científicas y filosóficas.

Esta época coincide, es cierto, con la de otros descubrimientos (radioactividad, Rayos X, etc.) que obligaron a establecer inesperados vínculos entre fenómenos aparentemente distintos, y a tentar una explicación unitaria de todos ellos. Pero fue otra vez el prisma: siempre el prisma de cristal, ahora "vestido de espectroscopio" el que más eficazmente contribuyó al vertiginoso ensanchamiento del conocimiento humano.

Primero fue P L A N C K (1900), al establecer la "teoría de los **quanta**" y luego, BOHR y SOMMERFELD, quienes, basados en las teorías precedentes, trazaron el PRIMER MODELO DE ATOMO, mediante el cual podían ser **explicadas y previstas** todas las apariencias espectrales.

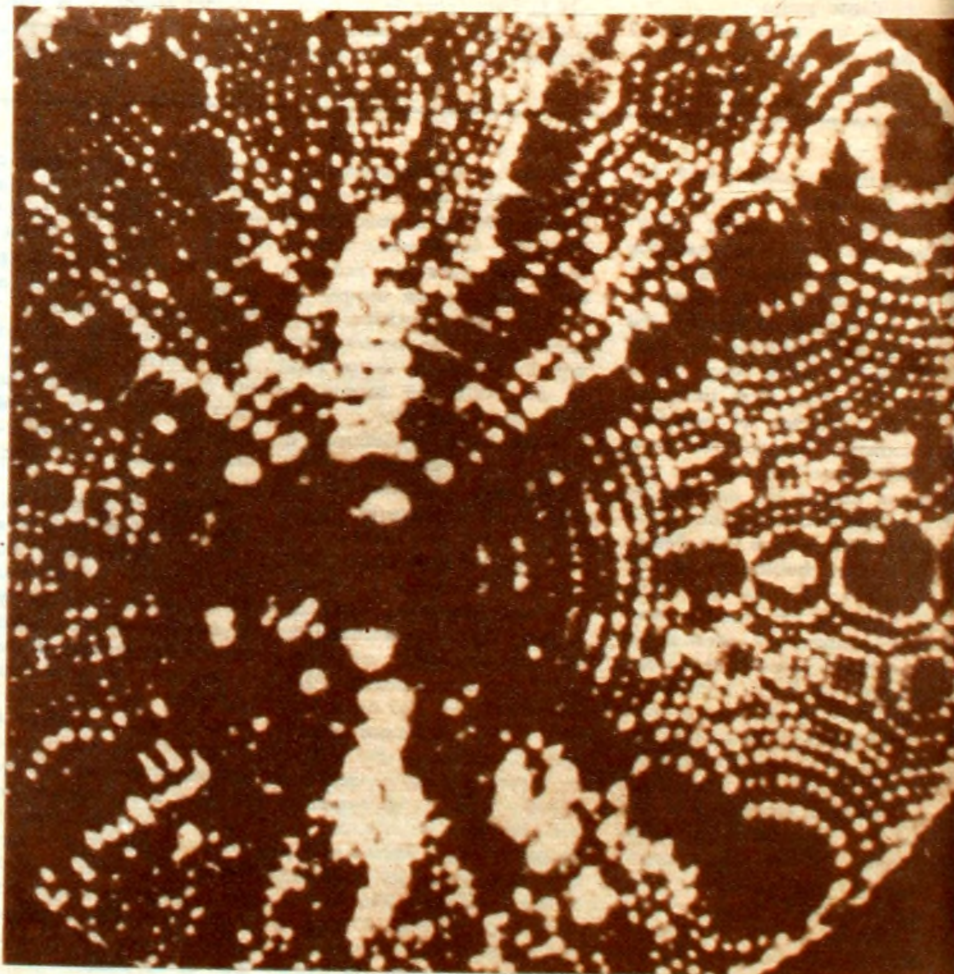
LABORATORIOS Y ESTRELLAS

La aplicación de la espectroscopía a las estrellas, iniciada y desarrollada por el P. SECCHI, trajo una primera consecuencia importante en el orden filosófico: la proclamación de la u[ni]dad de la materia, a tra[vés] del Cosmos. Desde que p[udo] comprobarse que, tanto [en] nuestros laboratorios c[omo] en las más lejanas lumi[na]rias del cielo existían [los] mismos elementos quími[cos], bien pudo afirmarse, p[or]que "LA ESTRELLA Q[UE] BRILLA Y EL OJO QUE [LA] CONTEMPLA, ESTAN [HE]CHOS DE LA MISMA S[US]TANCIA".

*

Pero hay todavía mu[cho] más. La diversidad de [as]pectos que presenta, en [dis]tintas fuentes (terrestre[s y] siderales), el espectro de[l] mismo elemento (p. ej. [el] Hidrógeno), exigió investi[gar] las relaciones entre tales [as]pectos, y las condiciones [fí]sicas de la emisión de la l[uz]. Con la espectroscopía ast[ro]nómica nació, entonces, [la] necesaria contraparte de [la] espectroquímica: la "segu[nda] hija" de la Espectrosco[pía] Analítica: la **espectrofísic[a]**.

Para que el lector pu[eda] resumir con claridad su c[on]cepto sobre el alcance te[óri]co y práctico de tales ram[as] le diremos: Mientras que [la] espectrofísica es la "[hija] bien educada", pues preg[un]ta al átomo "¿Cómo **está** [us]ted", para informarse so[bre] su estado de salud y sus [ac]tividades, la otra herma[na] más adusta, se limita a p[re]guntarle "¿Quién **es** uste[d]



PRIMERA FOTOGRAFIA DE UN ATOMO. — Con un aumento de 3 millones de veces, el átomo revela su maravillosa estructura, similar a la de un sistema solar.



En tierras castellanas, se cultiva un tipo de conversación flúida y correcta, que hizo exclamar a Chesterton: "¡Qué cultos son estos analfabetos incultos!".

LA DECADENCIA DEL ARTE DE CONVERSAR

La buena fabla siempre faz de lo bueno mejor.
Arcipreste de Hita. "Libro de buen amor".

..S griegos exteriorizaban su perfectible espíritu ..n elegantes giros en los ..les cada concepto era un ..moso prisma verbal. Los ..manos, pueblo rudo y se..., no gustaban de la plá..a conversación exquisita, ..vo los magnates de la cul..a que se deleitaban con ..diálogo ameno y trascen..nte.

..Otra índole tenían los ..entales. Los árabes eran ..rovertidos, carácter adqui..lo en la contemplación del ..sierto desolador, o en las ..blaciones rodeadas de es..riles arenales. Los hebreos ..eron meditativos y poco ..dos a la expansión, quizás ..bido a su reflexiva vida ..ligiosa; lo prueba "El libro ..e Job", uno de los más pa..ticos de la Biblia por su ..ofunda introspección.

En tierras de habla castellana, aparece tempranamente el gusto por la buena conversación. Ya en el siglo XII, el poeta de Medinaceli decía que el Cid habla "bien e mesurado". Y para apostrofar a uno de los infantes de Carrión, Pero Vermúdez profiere este expresivo y sintético insulto:

> ¡E eres fermoso, mas mal varragán!
> Lengua sin manos ¿quomo osas fablar?

Y en la literatura aparecen los diálogos chispeantes: "La Celestina", "El Corbacho" y el "Quijote" son magníficos ejemplos de ello.

Hasta hace apenas medio siglo, se ganaban los ánimos mediante la cortesía y la afabilidad de la conversación interesante. Hoy se habla mucho, pero se conversa poco, y lo que es peor, no sabemos mantener el tono cordial, y a los pocos minutos de hablar caemos en la murmuración, cuando no en la maledicencia o en el chiste licencioso.

Las familias modernas se jactan de que el gusto de la época prohibe hacer visitas. Las personas amigas se ven fugazmente en las recepciones, en las confiterías, o se encuentran por casualidad en la calle, circunstancias éstas que anulan una conversación coherente y sustantiva. En muy pocos hogares los dueños reúnen a sus amigos de gustos afines para ofrecerles el inefable regalo de comentarios literarios y artísticos, o simplemente la consideración de nuevos y provechosos conocimientos. Sólo en menguados momentos, los componentes de la sociedad contemporánea, que viven siempre de prisa, entablan diálogos lacónicos de simple frivolidad y de una angustiante indigencia lexicográfica.

Estamos muy distantes de aquella opinión socrática, según la cual el hablar mal no sólo significa una transgresión a las leyes de retórica, que es un delito de lesa cultura, sino que con ello se ofende a las almas. Y nos encontramos también alejados de aquel Alonso Quijano el Bueno, que atesoró el secreto sentido de la conversación cautivante, y ya en mesones malolientes o en palacios señoriales, bien frente a zafios arrieros o junto a nobles hijosdalgo y en la consabida compañía de su rústico escudero, dialogó magistralmente, matizando sus sabios razonamientos con esos toques de idealismo que embellecieron su triste figura e iluminaron con magníficos fulgores las sendas de su irónica existencia.

Sea por indolencia mental, por incapacidad congénita, o por la endémica laxitud espiritual de la época, muchos de los interlocutores modernos han desterrado ese tipo de fina conversación que irradia los destellos más íntimos de la conciencia y que constituye un estímulo que incita a las almas a comuniones fecundas.

Van quedando pocos representantes del hablar discreto y elegante, de ese hablar que disemina beneficiosos conocimientos y que es fuente de inagotables simpatías, que en tiempos pretéritos modelaba blasones de alcurnia social. El padre de los infantes de Lara en la patética escena frente a las cabezas de sus hijos degollados por los moros, enumera las ejecutorias de sus vástagos, y entre las más relevantes virtudes incluye la de que fueron hábiles conversadores. De Martín Gómez, dice que era "mesurado caballero, muy buen hablador en plaza", y de Gonzalo González, que fue "tan apuesto de persona como decidor bueno entre damas". Situación ésta que no es por cierto la de dos amigos modernos que se encuentran en la calle, y que no salen de un diálogo de esta índole:

—¡Hola! ¿Qué tal, qué tal?

—Bien, bien.

—¿Qué contás, tanto tiempo?

—Nada, nada. Ya lo ves, ya lo ves.

—¿Mucho trabajo?

—Regular, regular.

—Bueno, chau che, an... muy apurado.

—Yo también, chau c... que te vaya bien.

El apremio del vivir no... para más. Tampoco permiten más la oquedad intelectual y la escasa tensión del espíritu. No pretendemos que se actualice el hablar afectado y cursi de las "preciosas ridículas", sino la defensa de la conversación natural y expresiva de la gente con intensa vida interior.

Entre el relamido o la remilgada que al encontrarnos nos preguntan: "¿Se hallan bien tus familiares?", y el vulgar que nos dice: "¿Cómo están por allá, che?"; preferimos a la persona que nos interroga: "¿Cómo se encuentra tu gente?" En este sentido, dice Quevedo en su "Disparatario": "Cuando le pregunten: "¿Cómo va vuesamerced?, hay gentes que por no responder con nota de agua va: "Al servicio de vuesamerced", dirán rebuscadamente: "Estoy a vuesamerced oficiosa y afecta". Con lo cual el maestro de "El Buscón" se ríe con astucia de los hablantes almibarados.

Lástima grande que se perdieron los diálogos en los banquetes platónicos, las pláticas en el jardín de Academo, las sobremesas de las opíparas cenas romanas, los salones de Mme. de Staël, los corros de Oscar Wilde, las tertulias vespertinas en nuestras librerías, y tantos otros motivos en donde la conversación fina e ingeniosa era cauce de grata expansión espiritual.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

..ero, gracias a la distinta ..odalidad de ambas herma..as, llegamos a saber mu..has cosas; ya que el átomo ..xcitado nos contesta en se..uida su nombre (identifica..ión química), y nos informa ..obre su estado de salud, ..osa que, tratándose de áto..nos, se refiere, fundamental..nente, a la velocidad con ..ue se mueve respecto al ..bservador, a su temperatu..a, su nivel de excitación, y ..su "caudal" en electrones.

La historia registra dos interesantes casos, acerca de tales respuestas. Una debilí..sima raya en el espectro so..lar (próxima a la raya D), no pudo responder al "¿Quién es Ud.?". Era un elemento hasta entonces desconocido en la Tierra, al que su descubridor dio el nombre de **Helio**, en honor del Sol. Años más tarde, RAMSAY lo halló también en nuestro planeta, al estudiar una especie mineral: la cleveíta.

Con este descubrimiento, practicado en el Sol antes que en la Tierra, la espectroquímica logró, pues, su "primer gran triunfo fuera de fronteras"...

*

El segundo caso acredita, en cambio, un triunfo para la espectrofísica. Alentados por aquel "triunfo sideral", los astrónomos no vacilaron en atribuír a otro elemento desconocido, al que bautizaron **Nebulio**, las dos rayas verdes que veían en el espectro de algunas nebulosas.

Pero, cuando el presunto Nebulio tuvo que responder más minuciosamente a las interrogantes de la Espectroscopía, tuvo que confesar que no era sino un átomo de oxígeno que, por hallarse en condiciones físicas muy particulares, había perdido dos de sus electrones externos. Como se ve, los laboratorios terrestres y las estrellas, constituyen campos complementarios para la investigación científica.

En efecto: muchas de las relaciones simples que hoy conocemos entre los átomos, han sido esclarecidas mediante el estudio de los espectros estelares. La recíproca también es válida, pues comprendemos mejor a las estrellas, a medida que nuestros laboratorios perfeccionan sus métodos y sus técnicas. Muchas estrellas representan "laboratorios ideales", donde se realizan condiciones prácticamente inaccesibles a los terrestres: temperaturas elevadísimas; velocidades y estados de rarefacción todavía irrealizables aquí.

Pero el hombre toma su pequeña porción de desquite, cuando crea pequeños soles mediante la fisión atómica, o, más sencillamente, cuando enciende un modesto "arco voltaico" cuyos carbones contengan un poco de tierra vegetal.

COMENZO EN UN RAYO DE SOL...

La historia de los lejanos orígenes de nuestra actual "era atómica".

Nuestro conocimiento de la materia, del orden del Cosmos, y de las grandes leyes que lo rigen, han venido, escalonadamente, a través de los siglos, en alas de la Luz. No compartimos, pues, el reproche que a Newton hizo un poeta, por "haber destruído la magia del arco iris".

Cuando la Ciencia amenaza o destruye algún mito; los hechos que ella expone y explica, pronto se convierten en nuevas maravillas. Decimos esto, pensando en los hechos en sí mismos, y no en lo que atañe al "confort" que la técnica alimentada por la investigación científica, pueda traernos a nuestra vida diaria. Para un espíritu cultivado, el análisis de un hecho no entraña la pérdida de los valores emotivos. El impulso que guía al científico, a esclarecer un fenómeno inexplicable, y a abrir nuevos caminos en el conocimiento humano, está muy cerca de la inspiración que alienta a un músico que escribe una melodía, o al poeta que cifra, en su verso, la existencia de esas misteriosas correspondances de que hablaba Baudelaire.

*

Creo no exagerar, si afirmo que ese reencuentro con la emoción es muy necesario a todo ser humano; ya se trate de un artista, como de un matemático, un astrónomo, un físico nuclear, o simplemente un ciudadano que quiera vivir diariamente el ritmo del mundo.

Por eso comprendo muy bien a esos astrónomos que, abandonando un momento el micrómetro con que miden las posiciones de las estrellas fotografiadas en una placa se tienden un poco de cara al cielo, sencillamente para contemplarlo.

Y creo también justificar mi propia actitud cuando, al cabo de treinta años de estudio de los espectros estelares y terrestres, me pongo a contemplar, simplemente, los purísimos colores que debo observar en el espectroscopio, durante el ejercicio de mi labor cotidiana.

Y es gracias a este imprescindible descanso, —verdadero antitóxico del espíritu—, que creo reencontrar algo de aquella emoción primigenia —mezcla de admiración y de asombro—, que habrán experimentado Newton, al interponer su prisma en el rayo de sol—, o el P. Secchi, al dirigir por primera vez su prisma objetivo, hacia las luces del firmamento.

Roberto E. Lagarmilla

(Especial para EL DIA).

VIDRIERA DE LIBROS

En los dichosos tiempos en que Clemente Estable era nuestro profesor, le oímos comentar que, ante el escaparate de una librería, gozaba imaginarse el contenido de un libro por su carátula, llegando así a construcciones mentales de cierto volumen y arquitectura, que casi siempre se desplomaban al penetrar la obra dentro del comercio.

Salvando la enorme distancia existente, antes y ahora, entre maestro sabio y discípulo admirador, debemos confesar nuestra propia afición a esa clase de gimnasia cerebral, de la que es buen ejemplo nuestro encuentro con el título de la autobiografía de Goethe "POESIA Y VERDAD". No podemos precisar ahora si fue punto de partida o de llegada de un pensamiento que desde fecha indeterminada regula nuestra apreciación de la realidad, especialmente referida a las creaciones humanas, pero que en verdad no tiene total ajuste con el contenido de la obra del pensador de Weimar.

Creemos que es una actitud espiritual profunda la de encarar el mundo objetivo según dos puntos de vista totalmente independientes que, intelectualmente, recrean dos cosmos, sin relación jerárquica ni simbiótica de clase alguna: de un lado el mundo de la poesía, el universo de la apreciación estética, y por el otro el mundo de la verdad, el universo de la especulación científica. No intentamos hacer aquí una confesión de nuestras creencias, sino explicitar un criterio que, por arraigado, aplicamos en toda circunstancia y, desde luego, también en esta misma página.

La experiencia que deriva de esos dos mundos debe ser vivida separadamente, si es que deseamos dar al espíritu la máxima chance de ensanchar sus pulmones. Por ejemplo, el disfrute de una música religiosa no puede ser limitado por la condición de ateo del oyente, si éste sabe entregarse, a su debido tiempo, alternadamente, a los llamados de la poesía y a los requerimientos de la verdad. Los jardines de Schönbrunn, Belvedere y Versalles fueron construídos para delicia de monarcas absolutos. Pero no nos fastidiemos, ni fastidiemos a los demás cuando paseemos por la arena de sus caminos argumentando sobre tales circunstancias. No hagamos lo que aquel anticlerical compañero de viaje que, en la Basílica de San Pedro nos abrumaba a cada paso con su pregunta: "¿Y cuánto habrá costado esto?"

Nuestra posición, desde luego, nada tiene de original. Cualquier persona culta la asume diariamente. Sin ir más lejos, hace pocas semanas publicamos aquí una poesía de Emilio Oribe que concluye así:

"Las dos tesis son bellas. / Por lo tanto, / igualmente / verdaderas, / discutibles y falsas."

Cuando se penetra en el mundo de lo bello, verdad y falsedad son palabras sin sentido.

M. M. V.

PATATAS SI, SUICIDIOS NO

"Si el hombre moderno más descreído y al mismo tiempo el más grande admirador de aquella época se encontrara repentinamente en la sociedad de la auténtica Edad Media, por ejemplo en el año 1200, le faltaría mucho de lo que hoy necesita. Estaría en una atmósfera que, aunque en armonía con él, le sería extraña. Pero es una parte de la sabiduría notar la diferencia en calidad entre lo que se ha perdido y lo que se ha ganado. El ejemplo expresado en la siguiente frase bastará: NO HABIA PATATAS: MAS TAMPOCO HABIA SUICIDIOS".

Con este párrafo el profesor inglés —nacido francés— Hilaire Belloc nos quiere indicar que si bien en el punto culminante del Medioevo se carecía de los adelantos materiales del presente, existía en cambio una razón de vida que descartaba la desesperación que en los tiempos actuales impulsa al hombre a eliminarse. No hay inconveniente en aprobar lo afirmado. Pero nos parece ilegítimo que de ahí se concluya, como lo hace el autor, que la filosofía o la religión dominantes en aquella época fueran superiores a otras muchas existentes o posibles. Basta imaginar las estadísticas del Congo, de Tasmania o de Groenlandia para ver que tampoco esa gente se suicida, porque también tiene su razón de vida, aunque diferente de la de Belloc. Parece un exceso deducir la bondad de una creencia del mero hecho de que sus adeptos no se vean dominados por la angustia. Y la lógica debe ser violentada para demostrar, con argumentos como el que se expresa, que la única forma de afrontar La crisis de nuestra civilización —título del libro que comentamos— es restaurando el mundo católico.

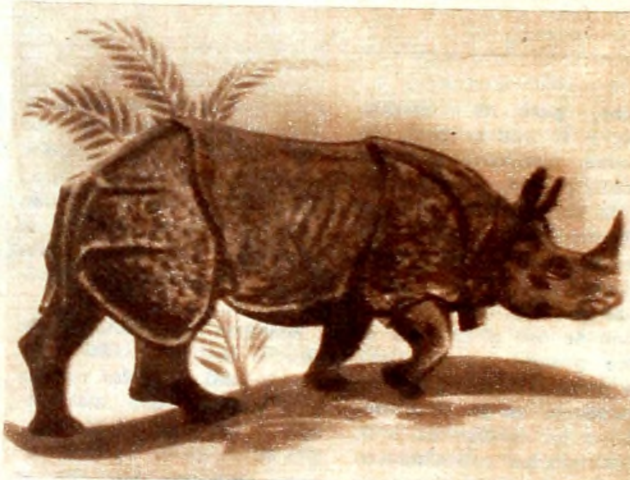
En efecto, para Belloc, no hay sino dos caminos en la actual desintegración de la civilización europea: o la aceptación del comunismo, con lo cual desaparecería nuestra cultura, o la restauración de la fe católica, implicando en tal postulado otras medidas no religiosas y sí dirigidas a los campos social y político, como la implantación del trabajo cooperativo, la vuelta a las corporaciones medievales, la distribución equitativa de la propiedad privada, etc., etc.

Es digna de atención y respeto la posición del autor, especialmente por haberla sostenido, a la par de Chesterton, en el medio hostil de la Inglaterra protestante, y también en Estados Unidos (este libro está mayormente redactado sobre conferencias dictadas en la Universidad de Fordham). Su certidumbre apostólica, su continuo batallar por las ideas que creyó salvadoras, indudablemente contribuyeron al mejoramiento de la posición católica que se nota en aquellas regiones. Su dominio de la historia y de la filosofía le permiten hacer un análisis, comprimido pero impresionante, del desarrollo europeo desde el imperio romano a nuestros días, llevando siempre como hilo conductor su propia fe.

Ciertamente, la mayor enfermedad moral del hombre contemporáneo es su total descreimiento. Aún el que se dice creyente obra como si no lo fuera, porque en el momento de actuar olvida las reglas de su doctrina. Pero la conclusión del autor no es inevitable. El hombre es perfectible, puede y debe seguir un camino de progreso espiritual, sobreponiéndose a las crisis con la ayuda de ideales superiores, sin entregarse a la desesperación, y recordando, además, que es mejor fe con patas que sin ellas.

R. B.

Hilaire Belloc - LA CRISIS DE NUESTRA CIVILIZACION. - Sudamericana, 232 págs., Buenos Aires, 1961.



RINO Y SUS HERMANOS

La reciente temporada de la compañía de Barrault ha traído nueva resonancia sobre el teatro de Ionesco, un rumano naturalizado francés que desde 1950 acá tiene en revolución al mundo del teatro por la originalidad de sus creaciones escénicas que, en expresa intención, son real anti-teatro, es decir, se rigen por otros principios que los que venían gobernando hasta ahora el arte dramático.

La verdad es que la pieza representada en el Solís, "Rinocerontes", demostraría que en los últimos años Ionesco ha vuelto hacia muchas normas que antes había despreciado. Por eso mismo, no ha resultado tan desconcertante como con sus obras anteriores, menores en dimensión, algunas de las cuales habían sido ya conocidas por nuestro público de teatro vocacional. Justamente el volumen que acaba de publicar Losada, recopila todas estas "anti-piezas", de escandalosa repercusión en la última década: **La cantante calva** (primera de la serie), **La lección**, **Jacobo o La sumisión**, **Las sillas**, **Víctimas del deber** y **Amadeo o Cómo salir del paso**.

La lectura de Ionesco ha producido en nosotros un fuerte recuerdo de otras lecturas de nuestra adolescencia, veintitantos años (¡ay!) atrás. No sabemos si alguien ya lo ha dicho, y por tanto no queremos posar de descubridores, pero hemos releído nuestro Andreiév, las obras dramáticas que escribiera a principios de siglo, y, francamente, creemos que habría que repetir aquello de nada nuevo bajo el sol. Es claro que Ionesco niega, especialmente respecto de sus primeras piezas, la intención de un mensaje (que en Rinocerontes ya es innegable); pero su lenguaje basado en un simbolismo de segundo o tercer grado, las imágenes detonantes, la predilección por las situaciones tremebundas y diabólicas (predilección por el íncubo se diría sesenta años atrás), es muy similar a los recursos de Andreiév. Al cual, por otra parte, se le atribuyeron en su tiempo los mismos propósitos de Ionesco: renovar el teatro, revolucionar la escenografía, etc., etc. Aunque antes sí había mensaje...

Todo esto no configura un juicio negativo. Por el contrario, estimamos que la labor de Ionesco tiene la virtud de un revulsivo, de las trompadas sobre los títeres, para edificar luego otro tablado. Que posiblemente es lo que comienza a hacer con sus paquidermos, tan exitosos. De todas maneras, la lectura de sus obras anteriores es altamente excitante, porque el talento, la imaginación desbordada, siempre provocan en el lector culto un disfrute especial.

Eugène Ionesco - TEATRO. — Losada, 307 págs., Buenos Aires, 1961.

CANTEGRILES EN MADRID

Hace un par de semanas nos hemos ocupado de otra novela del mismo autor. Dijimos, a propósito de "Bochorno", que De Lera nos había asombrado, no sólo por su estilo ceñido —le temblamos a la facundia de los dueños del idioma—, sino también porque encaraba sus temas con gran independencia de lo que el medio español contemporáneo presumiblemente impone.

En el libro que hoy comentamos se vuelven a repetir esas dos cualidades, pero en distinta medida: forma menos estricta y contenido más audaz. Sólo hacia el final aparecen la concentración del tiempo y la economía verbal en el grado sumo de la anterior novela (que en realidad es posterior en concepción). En "Los olvidados" hay una abundancia de raccontos (algunos insertados dentro de otros como cajas chinas), una riqueza abusiva de retratos y de historias individuales, que nos recuerdan a Víctor Hugo (modernizado, desde luego). Específicamente "Los miserables" es una evocación inevitable que viene desde el mismo título de la obra.

Porque De Lera entra con coraje en un tema crudo, pintando la vida de un pueblo de ratas, un rancherío, un cantegril madrileño, ubicado en la realidad, que es la espuma de miseria que deja la ola de emigración —en este caso, del sur de España— al chocar contra la gran capital. Allí fermenta el hambre, la desocupación, la ebriedad, la enfermedad, el delito, la prostitución. Estas "villas miseria" también se dan en otros países, y en el nuestro además, y el autor describe el cuadro tan a lo vivo que podrían transcribirse trozos íntegros sin que dejara de entenderse que se refieren al Uruguay.

Mérito adicional para el autor es que, a pesar de que su "Colonia sin ley" (así la llama) está poblada por andaluces, allí no suenan castañuelas ni jipíos; que tampoco usa el artilugio de vender ese dramatismo a la platea con finales felices; que no elude rastrear las raíces de los males en la última historia de España; y que, como en la novela anterior, sigue ignorando a las castas política, religiosa y militar que dominan en la península. Para hablar habría que decir algo bueno; porque si malo, malo... malo...

Finalmente, un pequeño trozo. Alguien da clases en su chabola (choza) y los discípulos le requieren:

—¿Verdad, señor Antonio, que sabiendo bien de cuentas y de pluma se puede llegar muy lejos?

—Indudablemente. Ya veis hasta dónde he llegado yo.

Los muchachos se miraban con asombro, pero sin percibir el acíbar de sus palabras.

Angel Mª de Lera — LOS OLVIDADOS. — Aguilar, 318 págs., Madrid, [illegible].



Ruido de Válvulas

Es notorio que en todos los campos de la actividad humana a medida que pasa el tiempo se incorporan nuevas técnicas y mecanismos que se interponen, para facilitarle el conocimiento de la realidad, entre la percepción del hombre y el objeto analizado. La mecánica, la electrónica, la química, se han convertido en auxiliares invalorables, a través de mecanismos o instrumentales cada día más complejos.

Pero esta regla, que es de creciente deshumanización, presenta a cada paso inesperadas excepciones, especialmente en el campo de la ciencia médica. Tal es lo que sucede, por ejemplo, con la auscultación del corazón. Parece ser que, sometido a un entrenamiento adecuado, el oído humano es el mejor detector de una lesión valvular. Abe Ravin, profesor de la Universidad de Colorado (Estados Unidos), sostiene que, sin despreciar los adelantos de la fonocardiografía (medio técnico para el mismo fin), cualquier facultativo puede educar su oído en forma tal que le sirva para identificar los distintos soplos cardíacos.

De acuerdo con su tesis, ha preparado un breve manual práctico, profusamente ilustrado, en el cual se enseña a reconocer, con un simple estetoscopio, todos los ruidos cardíacos, su intensidad, su ritmo, sus características particulares en estado normal y en situación patológica. Para facilitar las explicaciones, se vale de gráficos en que cada sonido tiene su figura convencional.

En resumen, un libro utilísimo para médicos... y mecánicos.

J. R.

Abe Ravin - AUSCULTACION DEL CORAZON. — Eudeba, 176 páginas, Buenos Aires, [illegible].

TOLLE LEGE
AGUILAR, S. A. de Ediciones
Andes 1406 Tel 8 55 51 - Montevideo

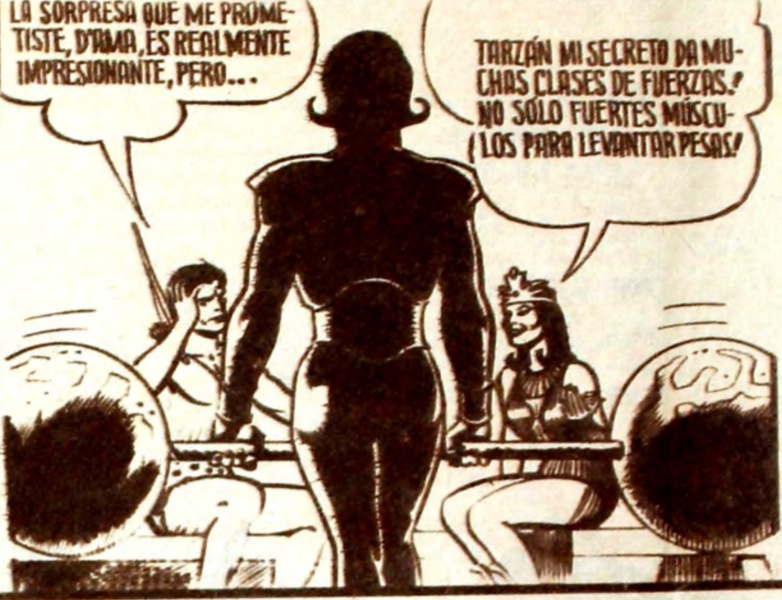
NOVEDADES

CIENCIAS SOCIALES
R. Dorfman — Programación lineal — 1 volumen.
P. A. Samuelson — Guía de estudios y Libro de ejercicios — 1 volumen.
J. de Aragón — Enciclopedia de la Contabilidad — 3 volúmenes.
CIENCIA Y TECNICA
I. Kaplan — Física Nuclear — 1 volumen.
F. Eichholtz — Tratado de Farmacología — 1 volumen.
PANORAMA DE UN SIGLO
Martínez Olmedilla — Arriba el telón — 1 volumen. Toda la interesantísima historia del teatro español en un libro de texto apasionante e ilustraciones magníficas.
EL LINCE ASTUTO
M. Eberhart — Novelas policiales escogidas — 1 volumen.
NOVELA NUEVA
A. de Lera — Los olvidados — 1 volumen.
R. Cajade — De la vida — 1 volumen.
ENSAYISTAS
I. R. Downs — Libros que han cambiado al mundo — 1 volumen.
J. Oesterreicher — Siete filósofos judíos encuentran a Cristo — 1 volumen.
E. Schrodinger — La naturaleza y los griegos — 1 volumen.
BIBLIOTECA DE INICIACION FILOSOFICA
SAINT-SIMON — Catecismo político de los industriales (Vol. 69).
Bacon — Ensayos (Vol. 70).
CULTURA E HISTORIA
J. Beneyto — Historia social de España e Hispanoamérica. 1 volumen.
SOLICITENOS INFORMACION SOBRE CUALQUIERA DE ESTOS TITULOS, SIN COMPROMISO.



















Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



CONFECCIONES PARA DAMAS

brillantes creaciones presentan las 3 avenidas y...



CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341
esq. M. Berthelot-Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

VEA nuestras estelares presentaciones en T.V. los

Lunes 21.00 hs.
Martes 19.30 "
Miércoles 21.00 "
POR SAETA CANAL 10

Martes 21.30 hs.
Viernes 21.30 "
POR MONTECARLO CANAL 4

Dos piezas realizado en fino gros de lana, falda tubular, chaqueta de línea recta. Talles 52 y 54 $ 240.00, 46 al 50 **$ 220.00**

Práctico y elegante 7/8 en abrigado paño Velour, todo forrado. Talle 52 $ 190.00, talles 46 al 50 **$ 180.00**

Clásico Chemisier en lanilla estampada, de novisimos diseños. Talle 52 $ 155.00, talles 46 al 50 **$ 145.00**

Destacamos clásico sobretodo confeccionado en paño Velour, con bolsillos aplicados. Talle 52 $ 260.00, talles 46 al 50 **$ 240.00**

Original realización en Pelo de Camello y Mohair, de linea recta, manga raglan. Talle 52 $ 430.00, talles 46 al 50 **$ 400.00**

Modernisima linea, vestido en alpaca de lana inarrugable c/detalle de cartera, y finos botones. Talles 52 y 54 $ 160.- 46 al 50 **$ 150.00**

IMPORTANTE: NUESTRAS CONFECCIONES NO SUFREN RECARGOS POR LOS ARREGLOS QUE HAYA QUE HACERLES